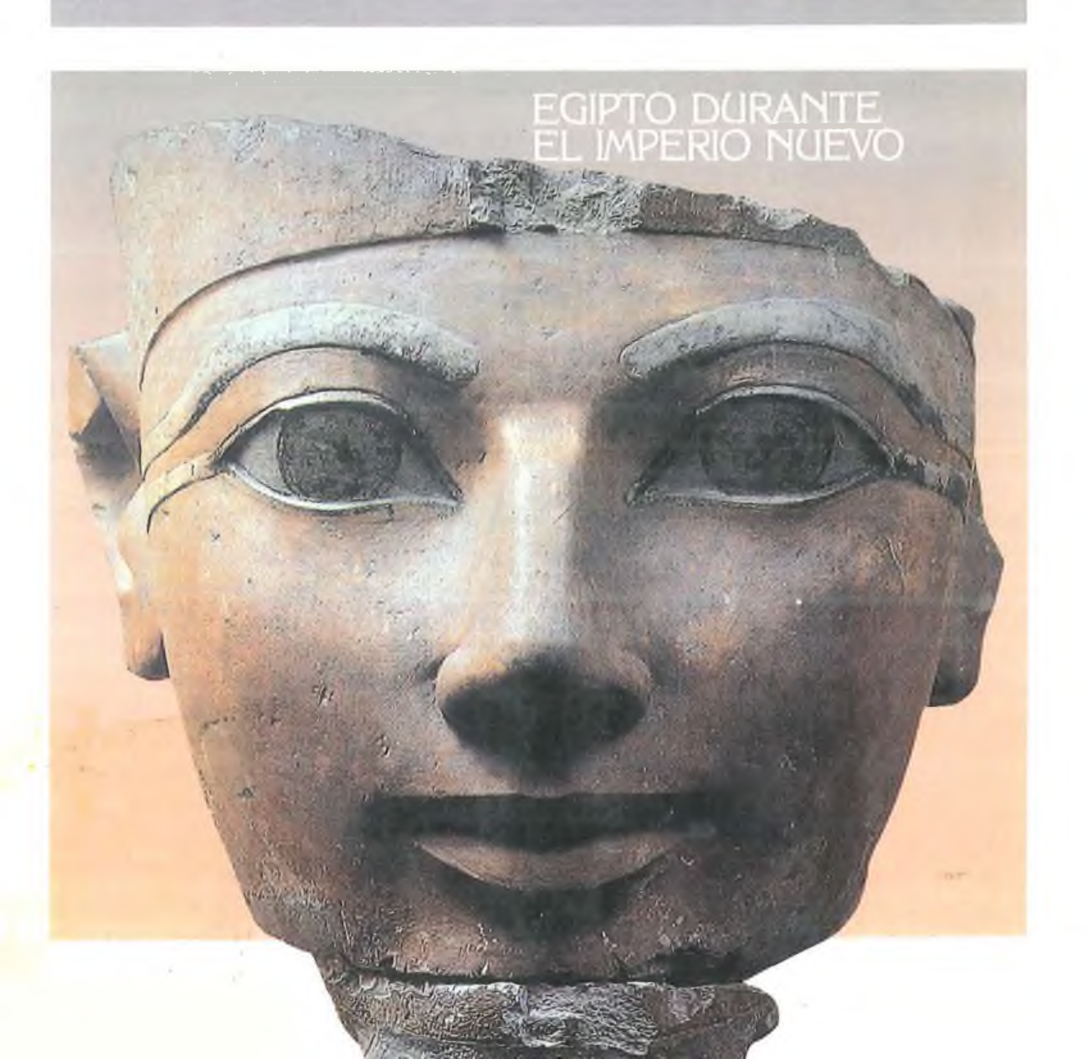
AKAL

HISTORIA DEL MVNDO ANTIGVO

6

ORIENTE



EGIPTO DURANTE EL IMPERIO NUEVO



Esta historia, obra de un equipo de cuarenta profesores de varias universidades españolas, pretende ofrecer el último estado de las investigaciones y, a la vez, ser accesible a lectores de diversos niveles culturales. Una cuidada selección de textos de autores antiguos, mapas, ilustraciones, cuadros cronológicos y orientaciones bibliográficas hacen que cada libro se presente con un doble valor, de modo que puede funcionar como un capítulo del conjunto más amplio en el que está inserto o bien como una monografía. Cada texto ha sido redactado por el especialista del tema, lo que asegura la calidad científica del proyecto.

ORIENTE

1. **A. Caballos-J. M. Serrano,** *Sumer y Akkad.*
2. **J. Urruela,** *Egipto: Epoca Tinita e Imperio Antiguo.*
3. **C. G. Wagner,** *Babilonia.*
4. **J. Urruela,** *Egipto durante el Imperio Medio.*
5. **P. Sáez,** *Los hititas.*
6. **F. Presedo,** *Egipto durante el Imperio Nuevo.*
7. **J. Alvar,** *Los Pueblos del Mar y otros movimientos de pueblos a fines del II milenio.*
8. **C. G. Wagner,** *Asiria y su imperio.*
9. **C. G. Wagner,** *Los fenicios.*
10. **J. M. Blázquez,** *Los hebreos.*
11. **F. Presedo,** *Egipto: Tercer Período Intermedio y Epoca Saita.*
12. **F. Presedo, J. M. Serrano,** *La religión egipcia.*
13. **J. Alvar,** *Los persas.*

GRECIA

14. **J. C. Bermejo,** *El mundo del Egeo en el II milenio.*
15. **A. Lozano,** *La Edad Oscura.*
16. **J. C. Bermejo,** *El mito griego y sus interpretaciones.*
17. **A. Lozano,** *La colonización griega.*
18. **J. J. Sayas,** *Las ciudades de Jonia y el Peloponeso en el período arcaico.*
19. **R. López Melero,** *El estado espartano hasta la época clásica.*
20. **R. López Melero,** *La formación de la democracia ateniense, I. El estado aristocrático.*
21. **R. López Melero,** *La formación de la democracia ateniense, II. De Solón a Clístenes.*
22. **D. Plácido,** *Cultura y religión en la Grecia arcaica.*
23. **M. Picazo,** *Griegos y persas en el Egeo.*
24. **D. Plácido,** *La Pentecontecia.*
25. **J. Fernández Nieto,** *La guerra del Peloponeso.*
26. **J. Fernández Nieto,** *Grecia en la primera mitad del s. IV.*
27. **D. Plácido,** *La civilización griega en la época clásica.*
28. **J. Fernández Nieto, V. Alonso,** *Las condiciones de las polis en el s. IV y su reflejo en los pensadores griegos.*
29. **J. Fernández Nieto,** *El mundo griego y Filipo de Macedonia.*
30. **M. A. Rabanal,** *Alejandro Magno y sus sucesores.*
31. **A. Lozano,** *Las monarquías helenísticas. I: El Egipto de los Lágidas.*
32. **A. Lozano,** *Las monarquías helenísticas. II: Los Seleúcidas.*
33. **A. Lozano,** *Asia Menor helenística.*
34. **M. A. Rabanal,** *Las monarquías helenísticas. III: Grecia y Macedonia.*
35. **A. Piñero,** *La civilización helenística.*

ROMA

36. **J. Martínez-Pinna,** *El pueblo etrusco.*
37. **J. Martínez-Pinna,** *La Roma primitiva.*
38. **S. Montero, J. Martínez-Pinna,** *El dualismo patricio-plebeyo.*
39. **S. Montero, J. Martínez-Pinna,** *La conquista de Italia y la igualdad de los órdenes.*
40. **G. Fatás,** *El período de las primeras guerras púnicas.*
41. **F. Marco,** *La expansión de Roma por el Mediterráneo. De fines de la segunda guerra Púnica a los Gracos.*
42. **J. F. Rodríguez Neila,** *Los Gracos y el comienzo de las guerras civiles.*
43. **M.ª L. Sánchez León,** *Revueltas de esclavos en la crisis de la República.*
44. **C. González Román,** *La República Tardía: cesarianos y pompeyanos.*
45. **J. M. Roldán,** *Instituciones políticas de la República romana.*
46. **S. Montero,** *La religión romana antigua.*
47. **J. Mangas,** *Augusto.*
48. **J. Mangas, F. J. Lomas,** *Los Julio-Claudios y la crisis del 68.*
49. **F. J. Lomas,** *Los Flavios.*
50. **G. Chic,** *La dinastía de los Antoninos.*
51. **U. Espinosa,** *Los Severos.*
52. **J. Fernández Ubiña,** *El Imperio Romano bajo la anarquía militar.*
53. **J. Muñiz Coello,** *Las finanzas públicas del estado romano durante el Alto Imperio.*
54. **J. M. Blázquez,** *Agricultura y minería romanas durante el Alto Imperio.*
55. **J. M. Blázquez,** *Artesanado y comercio durante el Alto Imperio.*
56. **J. Mangas-R. Cid,** *El paganismo durante el Alto Imperio.*
57. **J. M. Santero, F. Gascó,** *El cristianismo primitivo.*
58. **G. Bravo,** *Diocleciano y las reformas administrativas del Imperio.*
59. **F. Bajo,** *Constantino y sus sucesores. La conversión del Imperio.*
60. **R. Sanz,** *El paganismo tardío y Juliano el Apóstata.*
61. **R. Teja,** *La época de los Valentinianos y de Teodosio.*
62. **D. Pérez Sánchez,** *Evolución del Imperio Romano de Oriente hasta Justiniano.*
63. **G. Bravo,** *El colonato bajoimperial.*
64. **G. Bravo,** *Revueltas internas y penetraciones bárbaras en el Imperio.*
65. **A. Giménez de Garnica,** *La desintegración del Imperio Romano de Occidente.*



ORIENTE

Director de la obra:

Julio Mangas Manjarrés
(Catedrático de Historia Antigua
de la Universidad Complutense
de Madrid)

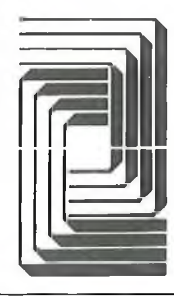
Diseño y maqueta:

Pedro Arjona

Los Berrocales del Jarama
Apdo. 400 - Torrejón de Ardoz
Madrid - España
Tels.: 656 56 11 - 656 49 11
Depósito Legal: M. 3675-1989
ISBN: 84-7600-274-2 (Obra completa)
ISBN: 84-7600-336-6 (Tomo VI)
Impreso en GREFOL, S.A.
Pol. II - La Fuensanta
Móstoles (Madrid)
Printed in Spain

EGIPTO DURANTE EL IMPERIO NUEVO

Francisco José Presedo Velo



Indice



Págs.

I. De la guerra hicsa a la restauración del Estado

1. La guerra hicsa

La guerra que libraron los tebanos para expulsar a los hicsos es relativamente bien conocida gracias a tres documentos que la fortuna nos ha conservado: la tablilla Carnarvon y dos estelas del propio rey Kamose, que se complementan a veces literalmente. El rey reunió a sus altos funcionarios y pronunció un discurso diciéndoles que no podía soportar la división de Egipto. Tenía que soportar que reinara un asiático al norte y un nubio al sur, quedando su propio estado en medio de los dos. Era necesario expulsar a los asiáticos (hicsos). Los nobles no quieren, en principio, la guerra, a menos que sean atacados: «Si uno viene y nos ataca, nosotros le atacaremos». Dejando aparte lo que de «topo» literario pueda haber en este planteamiento hemos de admitirlo como fundamentalmente histórico. Los nobles fundamentaban su pacifismo en las buenas relaciones existentes entre tebanos e hicsos. «Los asiáticos» sólo llegaban hasta Cusae, y por el sur, es decir contra Nubia, los tebanos estaban protegidos por la fortaleza de Elefantina. Podían mandar sus ganados a pastar al Delta y recibían cebada para sus cerdos. Así se aliviaba la escasez crónica del Alto Egipto. Es de suponer que en contrapartida los libios podían recibir, por la anuencia de los tebanos, productos del sur y enviar hasta Nubia sus manufacturas que encontramos en Kerma. A pesar de esta sensata resistencia de los funcionarios, triunfa la decisión real y se moviliza el ejército tebano en el que se cita a los «arqueros medai» que nosotros identificamos con los que se enterraron en las «pangraves». La primera ciudad rendida debió ser Hermópolis de la que no se habla, pero se cita como primera atacada a Neferusi donde gobernaba un tal Teti ¿hijo de Pepi?, probablemente un vasallo de los hicsos. El asalto tuvo lugar al amanecer y la población fue masacrada: «Mis soldados eran como leones con su botín de esclavos, ganado, grasa y miel». Después atacó el distrito de Pershaq (lugar desconocido) abandonado por sus habitantes que se habían refugiado en un lugar fortificado. Es curioso que se hable de carros de caballos en esta ocasión. Aquí termina la primera estela y la tablilla Carnarvon. Sigue la segunda estela cuya primera parte consiste en una serie de amenazas contra los hicsos. De campañas militares se cita la toma de Saka, 80 km. al norte de Hermópolis. Se ataca el oasis de Bahariya en el desierto libio. Capturan a un mensajero de Apofis y lo devuelven a sus gentes que ocupaban un lugar en el desierto al este de Atfieh. Ese men-

sajero iba con una carta para el «señor de Kush» que nos ilumina de algún modo sobre las relaciones del hicso con el nubio. La estela copia literalmente la carta y por ella podemos conocer ciertas relaciones políticas. Empieza llamándole «su hijo» y le reprocha no haberle comunicado su ascensión al trono. Le comunica el ataque de Kamose sin provocación por su parte. Quiere mantener en el norte a las tropas de Kamose para que él (el nubio) le ataque por el sur para que en el caso de vencer se repartan su reino. Insiste en que el ataque de Kamose es contra los dos. La estela termina con la vuelta triunfal de Kamose a Tebas. Aunque no hubo una victoria decisiva, el dominio hicso debió quedar muy quebrantado pues se había demostrado incapaz de defender a sus vasallos.

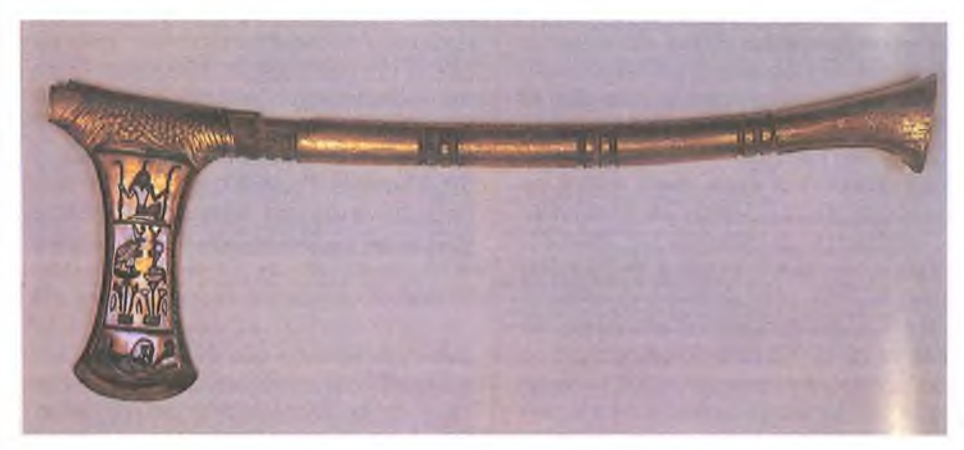
2. Continuación de la guerra hicsa bajo Ahmosis (1570-1546 a.C.)[1]

Cuando Ahmosis, hermano y sucesor de Kamose, ascendió al trono, su preocupación fue la continuación de la guerra. Poseemos un escueto relato de un soldado de el-Qab, llamado también Ahmosis, que participó en esta guerra y en otras muchas. Su padre había sido oficial inferior, iniciando una carrera que había de continuar su hijo y que culminarían su yerno y su nieto Paheri, que logró por el real agrado ser alcalde de su ciudad. Ahmosis siendo muy joven participó en la guerra tripulando un barco llamado «El Menfis», lo que demuestra que la ofensiva se hizo por el Nilo. Combatió en torno a Avaris en tres ocasiones distintas, señal de que hubo por lo menos tres ataques antes de la toma de la ciudad. No sabemos el año pero Beckerath calcula que debió ser en la primera mitad del reinado de Ahmosis de 25 años. Parece seguro que la guerra siguió en el Delta para reducir los focos de resistencia que aún quedaban. La ofensiva continuó hasta Sharuhen en Palestina, después de algunas empresas militares del rey en Nubia. Otra biografía de soldado también de el-Qab y también llamado Ahmosis, nos informa que acompañó al rey Ahmosis en una campaña que llegó hasta Zahi, ciudad que se localizaba en la costa fenicia. Por esta razón Meyer creía que se trataba de una expedición distinta, pero Gardiner ha demostrado que Dahy se refiere al sur de Palestina con lo cual podría suponerse que ella y Sharuhen fueran tomadas en la misma expedición. Hay noticias directas de una dudosa nueva expedición, pero no es admitida por la crítica.

(1) Damos la cronología propuesta por E. Wentet y Ch. Van Siclen en «A chronology of the New Kingdom», Studies in honour of George R. Hughes. Páginas 257 y ss. Chicago, 1976.

3. Las campañas de Nubia

La actividad militar de Ahmosis continuó en sus campañas nubias. Los datos que da la biografía de Ahmosis son muy oscuros. Se habla de una expedición que llegó a *Hnt-hn-nfr*, que no parece ser otra cosa que una designación del lejano sur, donde vivían los nubios trogloditas, entre los que hizo gran matanza su majestad. Después de esta expedición en la misma biografía se nos habla de una rebelión en el sur: «Entonces vino el *aaty* del sur; su hado, su destrucción se aproximaron; los dioses del sur se apoderaron de él y su Majestad lo encontró en *Tent-ta-'a*, localidad determinada con «agua» razón por la que se cree ser una localidad ubicada en una catarata. La lucha contra sus gentes llamadas *mg3* tuvo lugar en el río porque él, Ahmosis, se apoderó de un barco. Pero ¿quién era el *aaty* del sur? Pudo ser el «señor de Kush» aliado con Apofis, o su sucesor. La acción siguiente en la que tuvo parte



Hacha ceremonial del rey Amosis
Comienzos de la dinastía XVIII
Museo de El Cairo

nuestro biografiado fue la sublevación de Tetian, «que había concitado para sí a los rebeldes» y fue aplastado por la energía del rey Ahmosis. Meyer había creído que se trataba de un «dinasta del Alto Egipto», pero hoy se cree que no es más que un nubio egipcianizado, sublevado contra la política anexionista del rey de Egipto. En este sentido debemos preguntarnos sobre los resultados de la acción del rey en Nubia, cuya reconquista era el *pendat* de su acción militar en Palestina: la seguridad definitiva de Egipto. Puede darse por seguro que Buhen volvió a manos egipcias. El hecho de que en Sai apareciese una estatua del rey Ahmosis no significa mucho en sentido político, pero, de todos modos, se puede pensar que la frontera sur de la Nubia egipcia quedó establecida en Semna. La capital se situó en Buhen (2.ª catarata) y la provincia de Nubia fue organizada de nuevo. Ahmosis estableció un «prefecto de los países extranjeros del sur». Este funcionario sería durante el Imperio Nuevo el de mayor categoría después del visir y adquirió el título de *s3 nsw*, «hijo del rey», y a partir de Amenofis II se le llama *s3 nsw n kš* que traducimos habitualmente por «virrey de Nubia». Gauthier creía que el primer virrey había sido un hijo de Ahmosis, pero ya por los años sesenta se conoció la familia de estos primeros funcionarios y podemos ver que en la familia no hay ninguna alusión a su origen real.

4. La restauración del Estado

El problema con que se encontró Ahmosis, e incluso sus sucesores, no puede compararse con el que tuvieron que afrontar los primeros faraones del Imperio Medio. Durante el Segundo Período Intermedio no se había producido el proceso de feudalización, típico del primero. Aunque los cargos fueran en muchos casos hereditarios no se llegó al poder absoluto en ellos. Esto por supuesto en el Alto Egipto, porque en el Bajo Egipto los hicsos tenían como vasallos a unos reyezuelos tributarios, pero en ningún caso se había desarrollado una nobleza territorial comparable a la que conocemos en la Dinastía XI. Las reformas administrativas de Ahmosis están muy mal atestiguadas y poco podemos decir en concreto. Probablemente después de la reunificación Ahmosis restableció la administración en todo Egipto utili-

zando los funcionarios cuya lealtad no ofrecía dudas y nombrando a hombres leales en caso necesario. Sabemos que recompensó con tierras a los militares que le ayudaron en la guerra, tierras que en los casos que conocemos no eran muy extensas pero que significaban la aparición de militares asentados en sus ciudades con una pequeña propiedad agrícola.

En un orden general de cosas se nota ya en el reinado de este monarca una recuperación económica demostrada por la arqueología. Los ajuares de las tumbas de las damas reales atestiguan una alta calidad y cierto lujo, así como las importaciones del exterior que antes faltaban. Otro indicio a tener en cuenta es la obra constructiva. Sabemos que en el año 22 se reabrieron las canteras de Tura para restaurar grandes centros religiosos que conocemos. Así por ejemplo se trabajó en Buhen, en Hermonthis en Abydos y en Tebas. De todos modos se conserva poco debido a que la mayoría debían ser edificios de adobe. No se conoce su tumba, pero sí su momia. Gozó de culto que aún duraba en la época de Ramsés II. En vida él fomentó la religión de Amón-Re.

Para concluir diremos que Egipto había sido unificado después de varios siglos y esta vez quedaba abierto a una política expansiva que llevarían a cabo sus sucesores, pero al mismo tiempo, después del intermedio hicso, quedaba abierto a todas las influencias culturales que el Próximo Oriente ofrecía y que a la larga transformarían Egipto.

5. Amenofis I (1551-1524 a.C.)

Hijo y sucesor de Ahmosis continuó la labor de su padre y, como dice Hayes, mereció la fama de grande que le otorgó la posteridad, la cual le transformó en dios tutelar de Tebas. Su reinado fue esencialmente pacífico, más dedicado a la organización interna que a las conquistas exteriores. Hizo no obstante expediciones a Nubia en los años 2 y 8 registradas en las biografías de Ahmosis, hijo de Abina, y de Ahmosis Pennehbet y en las inscripciones de los virreyes de Nubia grabadas en las fortalezas de Semna y Uronarti, al sur de la 2.ª catarata. También quedaron inscripciones del rey en la isla de Sai, al norte de la 3.ª catarata. Se cree que estas campañas tuvieron un carácter de reconciliación de la reconquista de su padre. Pennehbet acompañó al rey en una campaña en el desierto de Libia.

Como constructor trabajó sobre todo en Karnak donde erigió un santuario a Amón. En la ribera occidental de Tebas construyó pequeños santuarios en Deir el-Bahari y Dra Abu'l Naga y un templo en el-Qab. Asimismo continuó las obras de su padre en Abydos y quedan restos o inscripciones en Kom-Ombo, Elefantina, etc.

Tanto en la corte de Amenofis I como en la de su padre desempeñaron un gran papel las reinas y en general las grandes damas. Esta es una característica típicamente egipcia, pero en este caso anuncia de alguna manera el advenimiento de figuras como Hatshepsut; la reina Tetisheri, esposa de Sequenenre; su hija Ahhotep, esposa de Tao II y madre de Kamose y Ahmosis y de la reina Ahmose Nefertari; la reina Ahhotep II, gran esposa real de Amenofis I. Otra hermana del rey llamada Ahmose quedó como única heredera de la corona a la muerte del príncipe Amenemhat, que algunos creen que fue corregente de su padre. Esta dama se casó con el militar Tutmosis, que no era de madre real, el futuro Tutmosis I. En el reinado de Amenofis I destacan personajes como Ineni, cuya carrera empezó en este reinado y continuaría hasta Tutmosis III. Y también es de destacar la figura del heraldo Keres, al servicio de una Ahhotep.

II. De Tutmosis I a Amenofis III

Es el período más brillante de la historia de Egipto. Expansión militar hasta el Eufrates por el norte y la 4.ª catarata del Nilo por el sur. La presencia egipcia en el Oriente Próximo es más amplia que nunca, el comercio se extiende pero al mismo tiempo las exportaciones exteriores son más intensas que nunca, en gentes, usos y costumbres. Aparece un nuevo tipo de faraón, militarista, enérgico, deportista, cruel y devoto de Amón. Superada definitivamente la lucha con el feudalismo desde hacía siglos el Estado está en manos de una burocracia eficiente y disciplinada, que por una dialéctica histórica, peculiar, desembocará en una especie de oposición al faraón. Esta clase de funcionarios, desde el comienzo del Imperio Nuevo, no puede separarse del sacerdocio de los grandes templos y consiguió, siguiendo el eterno ideal egipcio, la heredabilidad de sus cargos. Es cierto que el rey era quien los nombraba y podía, si el funcionario caía en su real desagrado, apartarle del cargo y no emplear nunca a gente indeseable. Pero —como dice von Beckerath— dado el hinchado aparato administrativo, el faraón sólo podía actuar en las esferas superiores. Se formó una jerarquía administrativa de sacerdotes y funcionarios, dentro de la cual todo era posible mediante relaciones personales. Su fuerza descansaba, no en grandes propiedades casi independientes del gobierno, sino en el entramado de sus relaciones, entramado en el que se incluía al propio gobierno, y que se presentaba ante el rey como una *élite* de funcionarios cerrada, muy difícilmente atacable en cuanto que era imprescindible. Tanto que muchas veces los faraones buscan desesperadamente el apoyo de gente fiel: soldados y extranjeros.

1. Tutmosis I (1524-1518 a.C.)

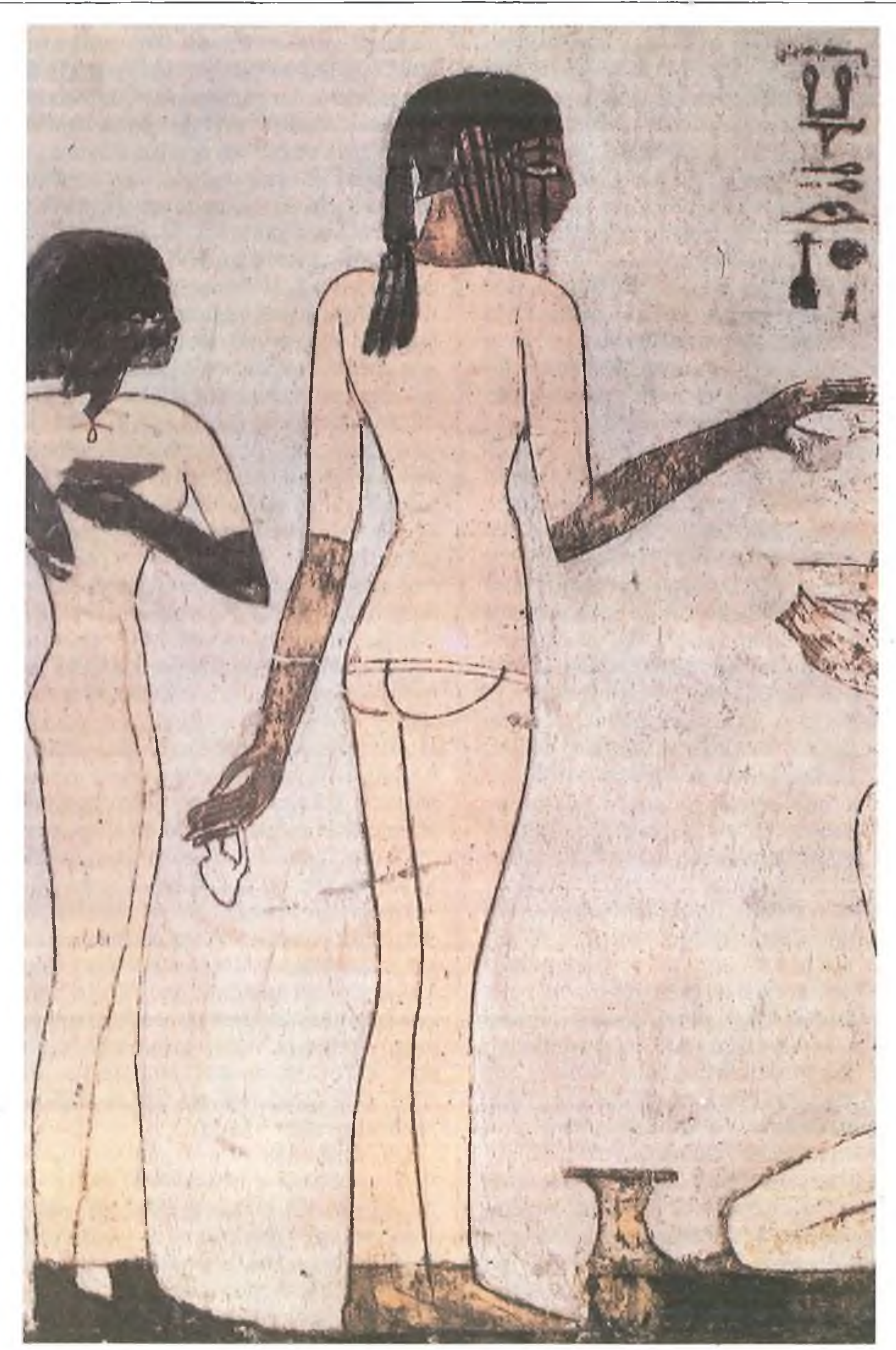
Como hemos dicho antes, de familia no real, casado con Ahmose, hermana e hija de sus antecesores, subió al trono posiblemente después de una breve corregencia con Amenofis I. Comunicó su elevación al trono por medio de una emisión de escarabeos enviados a los principales dignatarios de los que conservamos el dedicado al virrey de Nubia Turoy. En él le notifica la ascensión al trono, la titulatura completa del rey con sus cinco nombres, el nombre que ha de usarse en los cultos celebrados en Elefantina y en el sur, el nombre para los juramentos, incluyendo el nombre de su madre Seniseneb. Se cierra el docu-

mento con una clausura final y la fecha del año 1, tercer mes de la segunda estación (séptimo mes), día 21, el día de la fiesta de la coronación. La política exterior de Tutmosis I se dirigió en las mismas direcciones que la de sus predecesores.

a) Nubia:
Una posible inscripción de Turoy, la ya citada biografía de Ahmosis, hijo de Abina, la inscripción de Tombos, la inscripción de Asuan y la de Ahmose Pennehbet, dan cuenta de una campaña en Nubia el año 30 de su reinado. A principio de dicho reinado, como dice Emery, ya había ganado su nombre Horus de «toro poderoso» porque había logrado la conquista de Kush hasta el sur de la 3.ª catarata. Estela de rombos: «Año 2, segundo mes de la primera estación, decimoquinto día, bajo la majestad de Horus 'toro poderoso' amado de Maat, favorito de las dos diosas, brillar en Diadema-Serpiente, poderoso en fuerza, feliz en años que hace vivir los corazones, Rey del Alto y el Bajo Egipto: Aheperre, dotado de vida; hijo de Re: Tutmosis (que vive) para siempre eternamente... él ha derrotado al jefe de los nubios; el negro está desolado en su poder. Ha unido las fronteras de sus dos lados, no queda nadie de los del pelo rizado que venga a atacarle; no hay un solo sobreviviente entre ellos. Los nubios trogloditas cayeron por su espada, y son atacados en su país; su multitud llena sus valles; [sale de sus bocas como una inundación violenta]. Sus miembros cortados son excesivos para los pájaros y llevan la presa a otra parte». En Tangur (Batn el-Hagar) hay una inscripción de Tutmosis I. Tenemos noticias de la construcción de una fortaleza en Tombos. La penetración llegó hasta la parte del Nilo conocida por Dongola Reach. Es muy importante la erección de una estela de frontera en Kurgus porque está sobre el Nilo al sur de Abu-Hamed y desde allí partía un camino hacia al norte a través del desierto que llegaba hasta la curva del Nilo en Korosko, cerca de donde se encuentra la fortaleza de Kubán, desde donde partía el camino de Wadi el-Allaki. Es muy posible que esta inscripción de Kurgus fuera eregida no por una expedición fluvial sino por una que partió de la dicha fortaleza de Kubán a través del desierto de Nubia. De todos modos la gran ofensiva se hizo por el río, tal como Ahmosis lo describe en su biografía:

«Yo navegué con el rey Aheperre triunfante cuando subió río arriba a *Hnt-hn-nfr* con el fin de suprimir la violencia y el saqueo de la región montañosa. Yo demostré valor en su presencia en las malas aguas en el paso del barco por el recodo [¿de Dongola Reach?]. Se me nombró jefe de los marineros... Su Majestad estaba furioso como una pantera. Su Majestad arrojó su primera jabalina que quedó en el cuerpo de aquel caído (enemigo). Este era impotente delante de su *uraeus* flameante, hecho así en un instante de destrucción; su pueblo fue llevado como prisioneros vivos. Su Majestad navegó río abajo con todos los países en su mano y el maldito jefe nubio fue colgado cabeza abajo en la proa del barco de su Majestad y desembarcó en Karnak.»

Turoy como virrey de Nubia intervino en la navegación de regreso de la flota. En una inscripción de la 1.ª catarata se nos dice que fue preciso limpiar el canal de Senus (Sesostris) que se había llenado de piedras y ningún barco podía navegar por él. Precisamente el estudio de esta inscripción, que suele leerse según una reconstrucción hecha sobre la base de una inscripción posterior de Tutmosis III en el mismo lugar, ha hecho que algunos egiptólogos reconstruyan esta expedición de manera distinta. Para Emery, buen conocedor de Nubia y sus problemas, la expedición fue por tierra de Kubán a Kurgus, construyó los barcos en Nubia y con ellos regresó a Karnak. En nuestra opinión esto se contradice en parte con las afirma-



Sirviente vista de espaldas.
Tumba de Rekhmire
Tebas. Dinastía XVIII

ciones de Ahmosis, hijo de Abina, el cual afirma que la expedición navegó río arriba y en esta dirección iba cuando el enfrentamiento con los nubios. La única solución del problema sería admitir dos expediciones paralelas. Una por el río y otra por tierra desde Kubán hasta Kurgus. De todos modos la expedición fue de gran interés. Se reconstruyeron las fortalezas de Tombos, la de la isla de Sai, de Buhen, centro importante al norte de la 2.ª catarata, ampliada en esta época, tanto que se rellenaron los terraplenes interiores y el foso y fueron cubiertos por un camino pavimentado de adobe que rodeaba toda la estructura; se hizo un nuevo foso de 6 m. de ancho y 2 de hondo y un perímetro de kilómetro y medio, dentro de él los muros de una nueva fortaleza de 5 m. de grueso y 12 de alto, con torres cuadradas a intervalos en la cara exterior y una puerta monumental por la parte de desierto. Se reforzaron las fortalezas de Kubán, Kkur y Aniba. Por el contrario se abandonaron las fortalezas de la 2.ª catarata en Batn el-Hagar por razones obvias: Buhen era el centro de intercambio de la 2.ª catarata, Aniba lugar de residencia del virrey en el futuro, y Kubán punto de partida para las minas de oro de Wadi el-Alaki y punto final del camino del desierto desde el sur.

b) Las campañas de Asia:

Tutmosis I llevó a cabo una campaña en Asia que aparece atestiguada en las biografías de los dos Ahmosis de el-Qab. Desgraciadamente no podemos relacionar los datos escritos con la documentación arqueológica como ocurre en Nubia. Dice Ahmose de el-Qab: «Después de estas cosas (Nubia) se viajó a Retenu para lavar el corazón en los países extranjeros. Su Majestad llegó a Naharina. Su Majestad encontró a aquel enemigo cuando estaba planeando la destrucción. Su Majestad hizo una gran destrucción entre ellos. Numerosos fueron los prisioneros vivos que su Majestad trajo de sus victorias. Yo estaba al frente de sus tropas y su Majestad vio mi bravura. Yo me apoderé de un carro, sus caballos y el que lo montaba como prisionero vivo y los llevé a su Majestad. Se me regaló oro en doble medida». Y su homónimo Pennhbet añade: «Yo seguí al rey Aheperre triunfante; yo capturé para él en el palacio de Naharina 21 manos, un caballo y un carro». La expedición llegó al Eufrates y allí erigió una estela, como nos recuerda Tutmosis III. El enemigo con quien se enfrentaba eran los mitani. A partir de ahora hemos de tener presente que la política egipcia en Asia no tiene nada que ver con las expediciones a Nubia. En Nubia los egipcios se enfrentaban a pueblos primitivos sin organización política, con una economía neolítica avanzada y que eran fácilmente asimilables por la administración y la cultura egipcia. Por el contrario en Asia se trataba de reinos tan organizados como el egipcio y en muchos aspectos técnicamente superiores en armamento, burocracia y concepción del mundo. Esta es la causa de que la implantación egipcia en Nubia sea permanente y acabe transformando totalmente las poblaciones negras que se egipcianizaron en su totalidad. Mientras que en Asia la presencia egipcia aunque muy antigua no tuvo la fuerza asimiladora que la hiciera perdurable. Detrás de cada expedición vuelve la independencia de los reyezuelos sometidos que provocará otra expedición cuyo fin es fundamentalmente el saqueo.

Las historias al uso suelen añadir una anécdota curiosa cual es la de que Tutmosis durante esta campaña asiática cazó elefantes en el distrito de *Niy*. La noticia descansa en una restauración hecha por Sethe de una inscripción de Deir el-Bahari atribuida por Naville a Tutmosis I. A pesar de las restauraciones parece claro que existió tal cacería de elefantes aunque

Niy sea lugar desconocido pero que Gardiner cree que estaba en el camino de vuelta de Naharina hacia Egipto, cerca de un lago, y un buen lugar para situarlo sería un poco al sur de Ugarit. La noticia no deja de tener interés arqueológico para los que se ocupan de los marfiles orientales y su difusión por el Mediterráneo.

c) Política interior:
A consecuencia del interés de Egipto por los asuntos asiáticos parece que comienza el desplazamiento de la política desde la capital de Tebas hacia el norte, de lo que sería testimonio la fundación por parte de Tutmosis I de un latifundio real con un palacio en el Bajo Egipto, así como la residencia del príncipe heredero Amenmose en Menfis.

Su obra de constructor se desarrolló en Karnak donde empezó la construcción del templo de Amón, siendo las obras dirigidas por su jefe de trabajos Ineni, pues se erigieron dos pilonos que cerraban una sala hipóstila y dos obeliscos delante del 4.º pilono. Se completó el santuario de Amenofis I, se hizo una puerta en Karnak norte. Asimismo conocemos construcciones en Der el-Bahari, Abydos, Gisa, Medinet Habu, aparte de las ya citadas en Nubia. Construyó su tumba en el Valle de los Reyes y es el primero que asienta los obreros en la ciudad de Deir el-Medina, que tanta importancia va a tener en la construcción de las tumbas reales durante muchos siglos. No sabemos nada de su templo funerario.

2. Tutmosis II (1518-1504 a.C.)

Los príncipes Wadnes y Amonmes murieron prematuramente durante el reinado de su padre y heredó el trono su tercer hijo Tutmosis, habido de una princesa real llamada Muntnefret. Para reforzar su derecho al trono lo habían casado con su media hermana Hatshepsut, la mayor de dos hermanas, hija de Tutmosis I y la reina Ahmose. Reinó 12 años.

a) Nubia:
Cuando llegó la noticia de la muerte de Tutmosis I, estalló una gran sublevación y el nuevo rey se vio obligado a enviar allí un ejército. Una inscripción de Asuán relata en tono colorista el suceso: «Uno vino a informar a su Majestad como sigue: el maldito Kush ha empezado a revelarse, los que estaban bajo el dominio del señor de las dos tierras proponen hostilidades, empezando a golpearle. Los habitantes de Egipto (los colonos) tratan de poner a salvo el ganado detrás de la fortaleza que tu padre construyó en sus campañas, el rey del Alto y el Bajo Egipto Tutmosis, que viva para siempre, con el fin de rechazar a los bárbaros rebeldes, los nubios trogloditas de *Hent-hen-nefer*...su Majestad se puso furioso como una pantera cuando lo oyó. Dijo su Majestad: 'juro por el amor de Re, por el favor de mi padre, señor de los dioses Amón, señor de Tebas, que no dejaré vivo ninguno de los varones de entre ellos'. Entonces su Majestad envió un inmenso ejército a Nubia en esta primera ocasión de su campaña con el fin de derrotar a todos los que se habían rebelado contra su Majestad o eran hostiles al señor de los dos países. Entonces este ejército de su Majestad llegó al maldito Kush. Este ejército de su Majestad derrotó a los bárbaros, no dejaron vivo a ninguno de sus varones, excepto uno de los hijos del jefe del maldito Kush, que fue tomado vivo como prisionero del buen dios; porque su Majestad había aparecido sobre su trono cuando los prisioneros vivos fueron traídos, los que el ejército de su Majestad había capturado. Este país fue sometido a su Majestad como antes. El pueblo se alegró, el ejército estaba contento. Alabaron al señor de las dos tierras,

alabaron a este dios excelente en ejemplos de su divinidad».

Este pasaje es interesante porque nos explica muchos aspectos de la vida de Nubia. Las fortalezas construidas a lo largo del río eran lugares de residencia de soldados y refugio de la población egipcia en casos de peligro. Su inmenso tamaño se explica porque era preciso albergar en su interior a gentes y ganados. Emery cree que el texto se refiere a Buhen, que por su tamaño permitía acoger a mucha gente que vivía en los alrededores. El nombre de Tutmosis II aparece en Barkal, Dakka y Semna.

b) Asia:
La biografía de Ahmosis Pennehbet registra una campaña contra los beduínos *shasu* que produjo abundante botín.

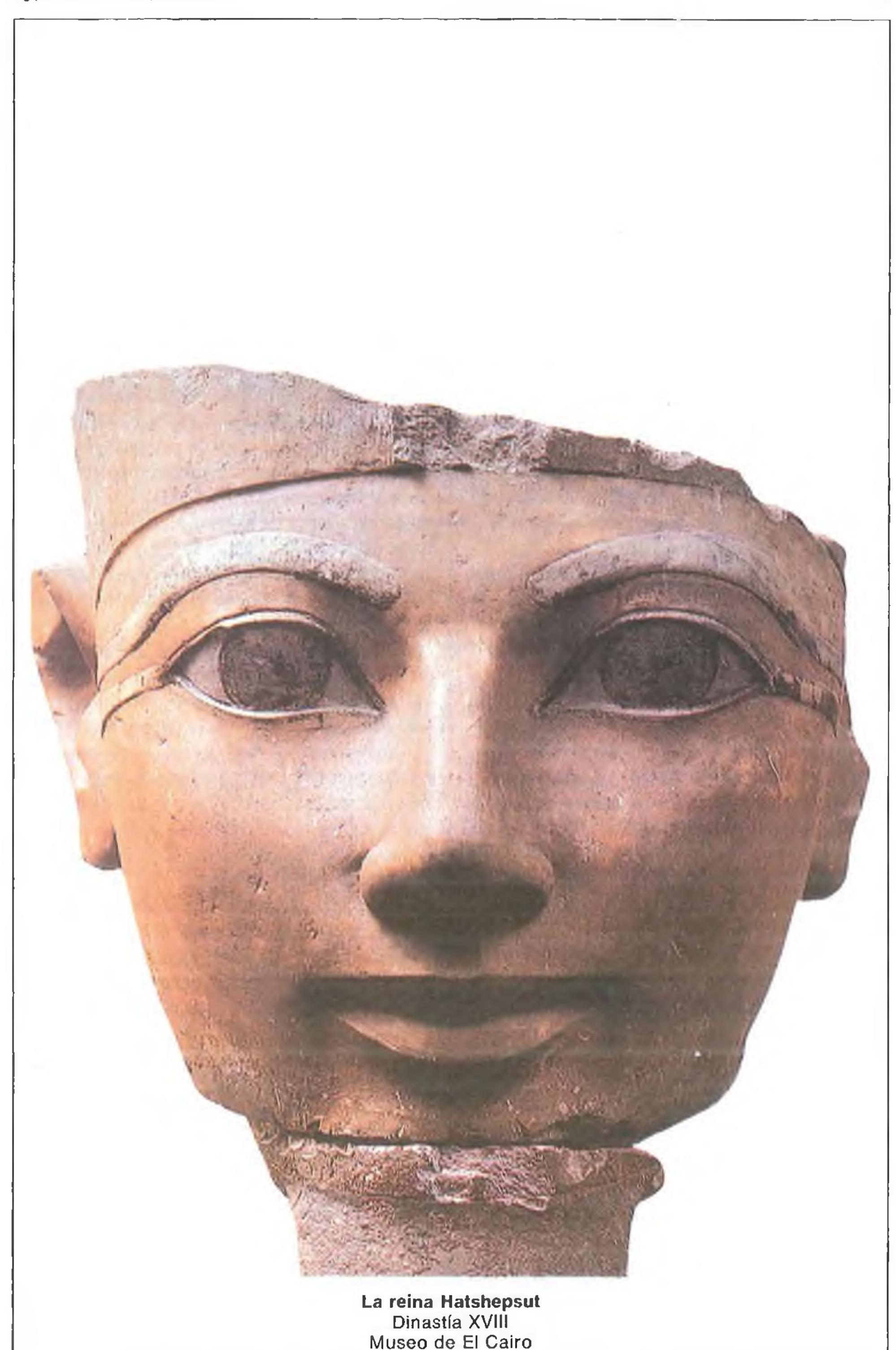
c) Política interior:
Construyó poco, algo en Karnak, y su tumba no ha sido identificada con seguridad. Su templo funerario, situado al norte de Medinet Habu, tampoco es conocido.

3. Hatshepsut y Tutmosis III (1504-1483 a.C.)

Tutmosis II había tenido un hijo, el futuro Tutmosis III de una oscura mujer del harén llamada Isis, y conociendo el carácter de su mujer Hatshepsut parece que lo asoció al trono (Hayes) aunque esto descansa en un testimonio directo sin confirmación. El muchacho fue casado con una mujer llamada Neferuri, su media hermana, hija de Tutmosis II y Hatshepsut. Siendo Tutmosis un muchacho, a la muerte de su padre, el gobierno del país quedó en manos de la reina, quien, por su recia personalidad, puede ser considerada como una digna continuadora de las grandes damas de principios de la dinastía. El joven rey dedicó sus primeros años al ejército. La historia de la ascensión de Hatshepsut está llena de enigmas pero creemos que la versión más autorizada es la del citado Hayes. Según este autor durante el reinado de su marido y los dos primeros años de su hijastro emplea los títulos propios de su condición de princesa real y reina consorte. Ya por aquellos años había empezado su relación con Senmut. El segundo año de reinado adopta el nombre completo de Horus Femenino *Wsert-Ka*, la de las dos diosas Wadet-Renput, rey del Alto y del Bajo Egipto Maat Ka-Re, hija de Re, Khnemet-Amón Hatshepsut. Cuando años más tarde construyó Deir el-Bahari se preocupó de establecer y dejar constancia de su derecho al trono en escenas y textos que revelan toda una teología política en la que se mezcla lo divino de su nacimiento con ficciones como la de su falso nombramiento por Tutmosis I.

a) Nubia:
No hay actividad militar, pero la reina construyó en Buhen un templo para la guarnición. Es de escasas dimensiones con relieves pintados de gran calidad. Consta de un pequeño santuario rodeado de columnas protodóricas como las de Deir el-Bahari.

b) El Punt:
En su templo funerario de Deir el-Bahari la reina perpetuó el relato de la expedición enviada al Punt. Esta ruta era practicada desde la cuarta dinastía ya que un negro de Punt aparece como esclavo de los hijos de Keops. En la quinta dinastía Sahure envía allí una expedición y otra Isesi que trajo un enano bailarín. Enenhet bajo Pepi II, en la sexta dinastía, fue asesinado por los beduinos en la costa del Mar Rojo mientras construía un navío para ir a Punt y otra expedición bajo este mismo rey consigue su objetivo. El comercio continuó bajo las Dinastías XI y XII pero ninguna nos da noticias



La reina Hatshepsut
Dinastía XVIII
Museo de El Cairo

explícitas para confirmar el hecho. El camino comenzaba en Koptos, avanzaba en caravana hasta Wadi Gasus en el Mar Rojo donde se construían los barcos. Iban por mar hasta posiblemente la costa de los somalíes, donde hacían los trueques pertinentes y regresaban por la misma ruta. Los relieves de Deir el-Bahari describen la carga de los cinco barcos que parten, después de una ofrenda a Hathor. Finalmente llegan al Punt. El mensajero real egipcio avanza al frente de soldados dejando en el suelo un montón de collares, hachas, dagas, destinadas al trueque. El jefe de los puntitas Perehu se acerca para saludar a los egipcios y detrás de él aparece la reina Eti anormalmente gruesa, con dos hijos y una hija y tres puntitas conduciendo el asno portador de las cosas. Detrás las casas de los puntitas puestas sobre estacas. Continúan las escenas de intercambios en las tiendas de los egipcios y lo que los egipcios dan, reciben el nombre de regalos, mientras que lo que aportan los puntitas recibe el nombre de tributo. Se cargan los barcos con los buenos productos de las tierras del dios: mirra, ébano, marfil, oro verde, madera de cinamón, de *hesyt*, incienso, kohol, monos, perros, pieles de pantera, indígenas y sus hijos (esclavos). Después de la vuelta se pesa y se mide y la reina anuncia a la corte el feliz retorno de la expedición.

Hatshepsut llevó a cabo una gran labor constructiva, enumerada en la estela del Speos Artémidos (Beni Hassan) grabada en el templo de Pahet, templo al que se dotó de «puertas de acacia revestidas de bronce». De un templo desconocido se dice: «Yo construí su gran templo de caliza de Aryan, sus... eran de alabastro de Hatmub, las puertas eran de cobre, la... de electrum». El *leit motiv* de toda la obra reconstructora fue la restauración de todos los templos que habían sido destruidos o estaban abandonados desde la destrucción de los hicsos: «Yo he restaurado lo que estaba en ruinas, yo he levantado lo que permanecía inacabado desde que los asiáticos estaban en Avaris del Norte». Erige cuatro obeliscos en Karnak de los que aún queda uno de 97'2 pies de alto cuya erección nos relata al pormenor, obra de Senmut, favorito de la reina. Pero el monumento más importante de su reinado es el templo funerario de la reina en Deir el-Bahari del que se tratará en otro apartado.

De sumo interés para el reinado de Hatshepsut es el papel desempeñado por un hombre llamado Senmut, ya citado, y no tanto por su historia personal por lo que significa en el proceso político egipcio. Es evidente que la ascensión de Hatshepsut fue debida a su gran personalidad, en lo cual era una continuación de las grandes damas de comienzos de la dinastía, Ahhotep I y II, Ahmose Nefertari, la vieja Tetisheri, etc., pero parece que además actuó una camarilla formada a su alrededor en la que figuran Senmunt, Nehsi, y Thuti Hapuseneb. La prueba más tangible de que formaron un grupo es el hecho de la persecución que sufrieron durante el reinado de Tutmosis III en todos sus monumentos. Senmut fue arquitecto de Karnak, Luxor, Deir el-Bahari y Hermonthis. Intervino y dirigió la erección de los obeliscos visitando personalmente las canteras de Asuán y tuvo un papel preponderante en la expedición al Punt. Fue escogido por la reina para llevar al trono a la princesa Neferure, compartiendo este honor con Ahmose Pennehbet. Puede considerarse como un privado, ya que detentó todas las funciones de un visir aunque no desempeñase el cargo propiamente dicho. Su estatua en el museo de Berlín lleva una inscripción en la que se explican todos los honores de que gozó ante los reyes. Otro leal servidor de la reina fue Thuty, una gran personalidad que ostentó numerosos títulos y fue el constructor de muchos monumentos, in-

terviniendo en la medida de los productos traídos de Punt. Puemret, uno de los más importantes arquitectos de la reina. Finalmente citaremos a Hapuseneb, visir, el hombre más poderoso de su tiempo, gran sacerdote de Amón y jefe de los profetas del sur y del norte. Breasted dice que aparece ahora por primera vez la formación de un sacerdocio de todo el país en una organización coherente con un individuo a su cabeza.

4. Tutmosis III (1483-1450 a.C.)

Es el prototipo del faraón del Imperio Nuevo. Rey deportista, caudillo militar, de miras universales, enérgico y centralista, con dotes geniales de hombre de estado, capaz de organizar los recursos del Imperio y construir Egipto fomentando las artes y la cultura.

Al morir Hatshepsut quedó como único rey y lo primero que hizo fue dejarse llevar por una ira contenida tantos años y borrar en la medida de lo posible las huellas de su antecesora y sus cortesanos. Este estallido duró poco y enseguida se dedicó a reanudar una activa política exterior, detenida desde los años de Tutmosis II.

a) Asia:

El motivo fue una revuelta que pudo tener influencia en la caída de Hatshepsut, si ésta no murió de muerte natural como es lo más probable. A pesar de la inactividad, el ejército estaba preparado, quizá por obra del nuevo rey en sus años de obscuro corregente. El hecho es que la respuesta de Tutmosis III no se hizo esperar. El templo de Karnak conserva en los muros del corredor que rodea el *sancta sanctorum* la narración de las expediciones militares del rey en 232 líneas de texto que constituyen el documento histórico más importante del Egipto Antiguo. Demuestran además que el rey se preocupó de que se llevara un diario de operaciones en un rollo de cuero para que «se recordasen para el futuro». Sabemos que la persona encargada fue Taneni, quien en su tumba de Tebas dice: «Yo registré las victorias que él (Tutmosis III) ganó en todos los países poniendo (las) por escrito de acuerdo con los hechos». Se llaman los *Anales* y suponen una nueva mentalidad histórica en Egipto. La versión que poseemos es una excerpta, que a medida que avanza la narración se va haciendo más resumida. Parece que este resumen lo hizo un escriba sacerdotal, más interesado en registrar el botín que en las cuestiones estratégicas, y la razón es que las presas iban a pasar en gran medida al templo.

Es casi seguro que la revuelta había sido instigada por el rey de Mitani, aunque el agente era el rey de Qadesh en el Orontes, quien organizó la revuelta desde Sharuhen hasta el Eufrates. El año 22 de su reinado, mes 8, día 25, el rey está en Taru en la frontera y vuelve a Tebas al año siguiente, mes 2, día 14 (del 12 de abril al 11 de octubre aproximadamente). Duró la campaña 148 días más o menos. La primera etapa fue Gaza, donde celebró la fiesta de la coronación, y de allí a Yehem (al norte de Kakon, Tell el-Asâwir) donde el rey reúne un consejo de guerra para «consultar a sus valientes tropas». El jefe de Qadesh había entrado en Megiddo y estaba en esta ciudad. Había reunido a los jefes de todos los países que antes habían obedecido a Egipto, hasta Naharina (Mitani), comprendiendo los países de Haru, Kode, sus caballos y tropas. El rey propone marchar hacia Megiddo por el camino más corto y más difícil. Los oficiales prefieren otros dos o bien el que desde Taanak va a Megiddo y el que pasa al norte de Zepty y llega a Megiddo por el norte. El rey decide ir por el camino de Aruna (Wadi 'Ara), pero deja libertad de ir a cada uno por donde quiera, lo mismo que tres mil años

después hará Pizarro ante el dilema de ir al Perú o a Chile. Los oficiales se someten y el ejército parte llegando a Aruna, pero en el valle estrecho que seguía fueron atacados, como habían previsto los oficiales. No obstante el ejército desembocó en la llanura, al sur de Megiddo, al caer la tarde (Quina = Wadi es-Sitt). Se acampó y se dio la orden general de prepararse para el día siguiente mientras el rey despachaba todo lo necesario desde su tienda. Se dieron las consignas de «alerta» y el faraón recibió los informes de los oficiales de «sin novedad». El día 15 de mayo de mañana se dio la orden de avanzar al ejército con el faraón al frente montado en carro de electrum, formado en tres cuerpos, apoyando el ala sur en una colina al sur del arroyo de Quina, la norte al noroeste de Megiddo. No sabemos el desarrollo de la batalla, pero el faraón prevaleció contra sus enemigos, que salieron huyendo hacia la ciudad abandonando sus carros de guerra. La encontraron con las puertas cerradas y fue preciso izarlos desde las murallas por las «chilabas». La ciudad hubiera sido tomada ya si el ejército vencedor no se hubiera dedicado al pillaje. Cayó en manos del vencedor la tienda del jefe con todos sus tesoros. Hubo que sitiarla, porque «apoderarse de Megiddo equivalía a tomar 1.000 ciudades», con una empalizada y fue obligada a rendirse por hambre. El príncipe de Qadesh se escapó pero su harén cayó en manos del vencedor, lo mismo que su arsenal de guerra, en total 340 prisioneros, 83 manos de cadáveres, 2.041 yeguas, 191 potros, 6 garañones, un carro con su lanza de oro, un bello carro con oro, perteneciente al jefe de Megiddo, 924 carros, una bella armadura de bronce del jefe de Megiddo, 200 cotas de malla, 502 arcos, 7 vigas de madera cubiertas de plata de la tienda del jefe, 1.929 cabezas de ganado mayor, 2.000 de ganado menor y 20.500 cabezas de ganado menor blanco (¿ovejas y cabras?). Damos estas cifras para que el lector se haga cargo del volumen de botín. El saqueo continuó en las posesiones del príncipe de Qadesh en las ciudades de Yenoam, Nubes y Hurenkeru, ciudades desconocidas. La segunda ha sido identificada con Nuhasse (= Homs ?), y la primera con un lugar al suroeste de Tiberias. Entre las gentes figuran 43 *maryanu* (nobles mitanios) y gran cantidad de esclavos y ajuares de piedras, plata y oro. Finalmente los egipcios recogieron la cosecha de la llanura de Megiddo para el rey y para el ejército.

A partir de ahora las campañas no se exponen en los Anales con la misma extensión, quedando reducidas a meras enumeraciones de tributos. La segunda tiene lugar el año 24, la tercera el año 25 dedicada a inspeccionar las conquistas de Siria. La cuarta se ha perdido. La quinta el año 29 vuelve a la expansión militar. Esta vez la expedición militar conquista Zahe (y Arvad). La expedición volvió por mar con barcos posiblemente fenicios cargados de botín.

La sexta expedición (año 30) fue por mar y desembarcó en Symira, el puerto más cercano a Qadesh, llegó a esta ciudad, la tomó, taló los árboles y cosechó el grano. Continuó a Symira y Arvad. Rasgo típico de esta expedición fue la captura de los hijos de los jefes con un fin muy concreto: «Cuando muere uno de los jefes, su Majestad hace que su hijo ocupe su lugar». La séptima campaña (año 31) tuvo por escenario la costa: Ullaza tributo de los príncipes sumisos y la cosecha de Retenu. Se incluye el tributo de Nubia. La octava campaña es la gran expedición de Tutmosis III el año 33. En ella se llegó al Eufrates donde puso una estela al lado de la de su padre Tutmosis I, después de haber cruzado


MAR MEDITERRANEO
Askalon
Gezer
Gaza
Lachish
Tell el-Farca
Karm Abu Girg
el-Gharbaniyat
Tell el-Faracin
el-Balamun
San el-Hagar TANIS
Sa el-Hagar
el-Baqliya
Tell Abu Seifa SILE
el - Alamein
Kom el-Hisn
Tell Muqdam
Tell Nabasha
Tell Basta
Tell el-Maskhuta
Saft el-Hinna
Tell el-Yahudya
HELIOPOLIS
Gebel Abu Hassa
Gebel Murri
Mit Rahina MENFIS
Timna
el-Riqqa
Lahun
Kom Medinet Ghurab
Ihnasya el-Medina
Wadi Nasb
Serabit el-Khadim
Wadi Sannur
Wadi Maghara
Oasis Bahariya
el-Hiba
el-Bawiti
el-Siririya
el-Ashmuneir
Tuna el-Gebel
Asyut
el-Salamuni
Akhmin
MAR ROJO
Abydos
Bendara
Hiw
Ombos
Qift
Wadi Fawakhir
Oasis el-Dakhla
TEBAS
TEBAS
Armant
Tod
Bir Menih
el-Rizeiqat
el-Mahamid el-Qibly
Zarnikh
Mut
Balat
Gebel el-Teir
el-Rharab
Oasis el-Kharga
Esna
el-Kab
Kom el-Ahmar
Edfu
Kanayis
Gebel el-Silsila
Kom Ombo
ELEFANTINA
Konosso
Beit el-Wali
Gerf Hussein
NUBIA
Quban
Tushka
Abu Simbel
Arminna
Faras
Qustul
Aksha
Serra
Meinarti
BUHEN
Mirgissa
Dorginarti
Semna
Oronarti
Kumma
Tangur Oeste
Tangur Este
Sai
NUBIA
Sedeinga
Gebel Dosha
Soleb

el río. Recibió el tributo de Naharina, es decir, del norte de Siria, y de vuelta en Niy cazó elefantes, según atestigua Amenemhat. Entre los tributarios figuran Babilonia y el gran hitita. Cuando volvió a Tebas encontró el tributo de Punt y el de la Baja Nubia o Wawat. Al año siguiente (34) tiene lugar la novena campaña que no hace más que recaudar el tributo de Zahi, Retenu y Chipre. También se incluye el de Nubia. La décima campaña (año 35) fue motivada por una sublevación promovida por el rey de Alepo; se dio una batalla y el rey recogió abundante botín. Se incluye el de Kush y el de Wawat. Desconocemos las campañas de los años 36 y 37, es decir la once y la doce. La trece (año 38) se desarrolla en Nubes y el Líbano. Se aprovisionaron los puertos y se recogieron los tributos de Chipre y Arrapkha. También aquel año se recibieron los productos de Punt, Kush y Wawat. El año 39 (campaña 14) se debela a los *shasu* y se vuelven a aprovisionar los puertos. De la 15 sólo tenemos datos del tributo de Chipre, Kush y Wawat. De la 16, tributos de Retenu, de los hititas, Kush y Wawat. La última campaña, la 17 (año 42), fue por mar y en la costa norte de Siria conquistó Erkatu y de allí se dirigió a Tunit (Kal'at el-Hösn); toma ciudades en la región de Qadesh, aprovisionó los puertos y recibió tributos de Tinay. Igualmente recibió los tributos de Kush y Wawat. Aquí terminan los Anales: «Su Majestad mandó registrar las victorias que ganó desde el año 23 hasta el año 42, cuando esta inscripción fue grabada en su santuario».

Las conquistas que hemos visto fueron hechas, según los sacerdotes de Karnak, a mayor gloria de Amón y ello se manifestó en la institución de las «fiestas de la victoria» en las que el rey ofrendaba a Amón las inmensas riquezas que había conquistado y dotaba al templo de santuarios, obeliscos, estatuas, etc.

Sobre la administración de los territorios incorporados con mayor o menor duración hablaremos en otro capítulo.

b) Nubia:

En Nubia continúa la paz que reinaba desde Tutmosis II, y aunque el rey hizo una expedición al final de su reinado no parece que fuera demasiado belicosa. Ya hemos visto que el tributo de Kush y de Wawat aparece en los Anales de Karnak. Si analizamos su contenido, vemos que predomina el oro en cantidades fabulosas hasta un total de 822.000 deben = 75.702 Kg. El virrey Nehi desempeñó su cargo con suma eficacia: se limpió el canal de Sesostris III en la primera catarata y los templos de Tutmosis III son numerosos: en Semna se reconstruyó en piedra el templo de la fortaleza, originariamente obra de Sesostris III, dedicado a Khnum y Dedun, dios principal de Nubia, añadiendo ahora la nueva divinidad de Sesostris III; construyó la fortaleza de Kumma, la de Uronarti, y posiblemente los cimientos de Soleb y otro en la isla de Sai. Erigió la estela de Barkal. Es posible que empezara un templo en Kalabsha, otro en Qurta y en Amaba, un hipogeo en Ellesiya, las estelas de Kasr Ibrin, el templo de Zaras, y algunas obras en Buhen. En esta época el virrey de Nubia reside en Ma'am (Aniba) con dos delegados, uno para el norte (Wawat) y otro para el sur (Kush). El poderío egipcio se había extendido hasta Barcao (4.ª catarata).

c) Política interior:

Fue un hombre dotado de excelentes cualidades para el gobierno de un gran imperio. Ya hemos visto sus cualidades militares, era minucioso y ordenado, de excelente buen gusto y de un carácter realista, desprovisto de la pompa exagerada a la que tan aficionados eran los egipcios de ayer y siguen siendo los de hoy. Fue un gran patrono de las artes e incluso hay indicios de que él mismo las cultivaba.

Su visir Rehmire dice de él: «No había nada que ignorase en los cielos, en la tierra, o en cualquier parte del mundo... Era Thot en todo, no había negocio que no completase». Precisamente este visir nos dejó una inscripción en su tumba en la que el rey Tutmosis da instrucciones al visir para el buen gobierno. Posiblemente era un género común a todas las entronizaciones, pero ello no resta interés. Sabemos que en su esencia se remonta a la teoría política del Imperio Medio. La filosofía de las instrucciones es profundamente humana y demuestra un alto concepto de la justicia: «Haz todo según la ley, que todo se haga exactamente con justicia».

La obra constructora de Tutmosis fue inmensa desde Kom el-Hism en el Delta occidental hasta Barkal. Ya hemos enumerado lo más importante que hizo en Nubia. En el templo de Amón en Karnak construyó el patio de los Anales, columnatas, el pórtico del Gran Festival, obeliscos, etc. Conocidas son sus obras en el templo de Re en Heliópolis. Su templo funerario en la orilla izquierda de Tebas. En Deir el-Bahari construyó un templo de Hathor. Igualmente dejó obras en Kom Ombo, en Tod, en Armat, en Medamud, en Esna, Dendava, etc. Su tumba se encuentra en el Valle de los Reyes.

Su familia es poco conocida. De sus mujeres conocemos a Neferure, Sat-Iah, que era hija de su ama Ipu, y Nebtu, madre de Amenofis II.

5. Amenofis II (1453-1419 a.C.)

Hijo de Tutmosis III, fue un tipo de faraón muy especial. Deportista por excelencia, de gran estatura, orgulloso de su habilidad en el manejo de los caballos, en el manejo de los barcos y como arquero consumado. Había sido comandante de la base naval de Peru-Nefer (cerca de Menfis).

a) Asia:

No sabemos con precisión las campañas que el rey hizo en Asia. Es posible que hubiera una sublevación al morir su padre y esto explicaría una dudosa campaña el año 2 contada de pasada en una estela de Amada y en otra de Elefantina. La estela de Amada está fechada en el año 3 y da la campaña por concluida. El rey es descrito como «no hay nadie que pueda tensar su arco en su ejército ni entre los jeques de los beduinos, ni entre los príncipes de Retenu, porque su fuerza es mayor que la de cualquier príncipe que haya existido». La campaña tuvo lugar en el Retenu Superior, en el distrito de Tihsi (Celesiria). Los prisioneros fueron sacrificados por el faraón en persona, en Tebas, ante Amón, y uno fue colgado cabeza abajo en la proa de un navío y llevado Nilo arriba hasta la Napata donde se le ejecutó con el fin de demostrar las victorias de su majestad. El año 7 volvió a la guerra (estelas de Menfis y de Karnak): «Avanza su Majestad contra Retenu en su primera campaña victoriosa para extender sus confines y para aniquilar a quien no le era devoto. Su rostro era terrible como el de Bastet, como el de Seth en su momento de furia. Su Majestad llega a Samash-Edom...», «Su Majestad atravesó el Orontes a caballo a galope tendido como Reshef». Destacamos esta comparación porque indica que en su tiempo los dioses asiáticos entraron en el panteón egipcio siendo Reshef uno de los dioses personales del rey. Llegó a Niy y el príncipe local «con todo su pueblo, hombres y mujeres tenían sentimientos amistosos hacia su majestad y su rostro estaba lleno de estupor». El texto ciertamente demuestra que las visitas reales producían más miedo que otra cosa. De allí fue a Ugarit y la devastó. Descansó en el campamento de Gelkh (Gebel el-Akrl) y saqueó Manhiatu. Después a Hetera, donde se le somete el príncipe y toda su familia. Hace la

paz con Ineqa (Samaria septentrional). Llega a Qadesh y renueva el juramento de fidelidad de su soberano. Como puede verse la zona entre el Orontes y el Eufrates conquistada por su padre se había perdido por completo. Después se dedicó a la caza y abatió innumerables piezas de caza mayor, gacelas y onagros. El solo, sin compañía, fue a caballo hasta Kachebu y volvió trayendo a diez maryanu a los flancos de su carro. Al final de la campaña se dirigió al sur y llegó a Sharuhen y capturó por el camino a un mensajero del rey de Mitani con su escrito sellado colgado del cuello. El botín fue considerable: 550 nobles, 240 de sus mujeres, 640 cananeos, 232 hijos de príncipes, 270 favoritas, 820 caballos, 730 carros. La reina lo admiró. El año 9 su Majestad volvió a Retenu contra la ciudad de Ipek (norte de Palestina), devastó las aldeas circundantes y dos ciudades al este. Durante un sueño se le apareció el dios Amón para darle fuerza y al amanecer salió el rey contra la ciudad de Iturin y de Mihdol-Inet, capturando abundante botín. Saqueó dos ciudades más y volvió a Menfis con gran botín: 127 grandes de Retenu, 179 hermanos de príncipes, 3.600 *apiru*, 15.000 beduinos, 36 sirios, 15.070 *nagashu*, 30.652 (sin nombre), en total 89.600 hombres con todas sus riquezas, 60 carros de plata y oro, 1.032 carros de madera pintada. La victoria tuvo repercusión en todo el Oriente y el rey de Mitani, los hititas y el príncipe de Sangar enviaron embajadas con presentes. Es curioso que entre los prisioneros figuren los *apiru* que durante algún tiempo se creyó que eran los hebreos, pero esta hipótesis no se ha confirmado y sigue abierta la discusión en cuanto a su identidad histórica.

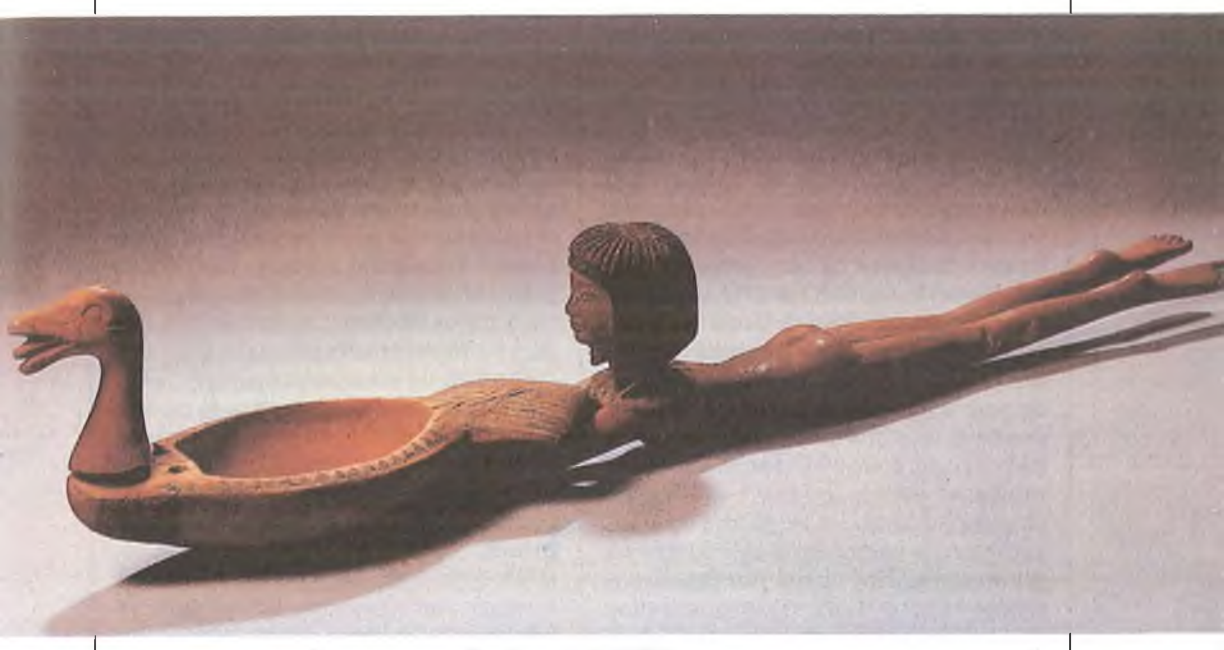
b) Nubia:
No se conoce actividad militar y por lo tanto hay que suponer que se mantuvo pacífica bajo la administración del virrey Usersatet.

c) Política interior:
Amenofis mantuvo una política de colocar al frente de la administración a hombres de su entera confianza entre los que destaca Amenemope, visir; Kenamum; Min, jefe del tesoro; Minmesu, jefe de los trabajos; Menkheperreseneb, director de los graneros; el gran sacerdote de Osiris en Abydos Nebwai, etc. La actividad constructora del rey se desarrolló en Karnak, Medamur, Tod, Armant y en Nubia. Su templo funerario estuvo en la orilla izquierda y su tumba en el Valle de los Reyes.

6. Tutmosis IV (1419-1386 a.C.)

Hijo de Amenofis II y de Tiaa. Su ascensión al trono se nos relata en la estela de la Esfinge de Giza. El príncipe se dedicaba a la caza, era amado de los soldados, y en una de sus excursiones cinegéticas durmió la siesta bajo la esfinge y durante el sueño recibió el mensaje del dios Harmakhis anunciándole la realeza. Aducimos este dato importante porque le concede su protección un dios solar vinculado a Atón y no el dios Amón de Tebas, lo que puede interpretarse como un anuncio de desplazamiento de las creencias sobre los dioses protectores de la realeza.

a) Siria:
Tenemos noticias fragmentarias sobre dos campañas del rey en Siria. Una lista de ofrendas de Karnak habla de una campaña en Naharina y Amenofis, miembro de la guardia, dice que acompañó a su majestad en dicha campaña. En el templo funerario de Tutmosis en Tebas se cuenta que el rey construyó la fortaleza de Menkheperure con sirios capturados por él en Hezer. A pesar de esta actividad bélica, en su tiempo comienza un cambio importante en las relaciones internacionales de Egipto. La con-



Cuchara para afeites
Dinastía XVIII
Museo de El Cairo

tinua rivalidad con Mitani desde los tiempos de Tutmosis III había llegado a un *impasse*. Las sucesivas campañas que hemos narrado reiterativamente no conducían a una solución definitiva. Ahora ante la ascensión de los hititas y la debilidad del reino de Mitani obligaron a los rivales tradicionales a buscar una aproximación que después de largas negociaciones de paz dio por resultado un tratado de paz con Artatana de Mitani. Como era costumbre el acuerdo se selló con el envío de una princesa mitani al harén del faraón.

b) Nubia:
Una inscripción de Cnossos en la 1.ª catarata relata una sublevación y su represión el año 8.

c) Política interior:
Sus monumentos son numerosos en Karnak donde erigió un pórtico delante del 4.º pilono, levantó el obelisco de Letrán y decoró parte del citado 4.º pilono. Dedicó atención a la zona de Menfis y de él nos queda la estela del sueño que citábamos al principio, aparte de otras obras en la zona. En Abydos, en Dendala, en Medamur también se nota su actividad. Continuó la obra de sus predecesores en Nubia. Su tumba en el Valle de los Reyes y su templo funerario estuvo en la zona del Rameseum.

De su familia conocemos la gran esposa real Wadit y esposas secundarias a Nofretere y Mutemuya, la madre de Amenofis III.

7. Amenofis III (1386-1349 a.C.)

Su reinado es el momento del máximo esplendor de la cultura egipcia en todos sus aspectos. La riqueza acu-

mulada durante tres generaciones, procedentes de la explotación de Egipto, el saqueo continuo de Asia y el beneficio de las fuentes de producción de Nubia, hizo posible la aparición de una clase acomodada de gente rica, excelente clientela para artesanos y artistas. La munificiencia real, siempre en aumento bajo los tutmésidas, alcanza ahora su máximo esplendor, y en un estado tan centralizado como Egipto, la figura del rey juega un papel decisivo en fomento de las artes. Durante su reinado se llevaron a cabo escasas expediciones militares. Se inicia así un cambio en la política egipcia en la que, a partir de ahora y durante muchos años, no volverá a haber reyes conquistadores. De todos modos el año 5 se hizo una expedición a Nubia que más parece una expedición de castigo que una guerra en gran escala. Era virrey por aquel entonces Mermose que reclutó soldados en la Baja Nubia, en la zona de Aniba y Kubán. Una inscripción de Bubastis que podría referirse a esta expedición habla de una batalla y de un avance hasta la «altura de Hua», que Arkel cree que podría ser el actual Hoy, un antiguo nombre de la llanura de la Gezira más al sur de Atbara. La campaña está registrada también en una inscripción entre Asuan y Filae y otra en Cnossos cerca de Filae, y menciona como conquistados Kush, Irm, Trk y Wrsh, pero Gardiner cree que el rey no participó en la expedición y todo se reduce a propaganda bombástica. Una estela de Semne, ahora en el Museo Británico, da la lista de muertos y prisioneros en número de 1.052. Sea lo que quiera esta campaña, el faraón hizo una gran labor constructora en Nubia, especialmente en el centro Soleb, cuyo templo verdaderamente grandioso puede rivalizar —pese a su mal estado— con el de Luxor y probablemente fue diseñado por el mismo arquitecto.

En Asia durante su reinado se desarrolló una gran actividad diplomática. Junto a ella aparece como típico de la época un gran esfuerzo propagandístico cuya expresión más conocida es la emisión de escarabeos reales anunciando cualquier hecho que el rey lleve a cabo, gracias a los cuales podemos tener algo así como una crónica del reinado durante los primeros doce años. En uno se anuncia el matrimonio de Amenofis con Teye, hija de Yuya y Tuya, gente del común, y que ahora es la esposa de un poderoso rey cuya frontera meridional llega a Karoy (Ibrín) y la septentrional a Naharina, lo cual aparte de ser falso porque la frontera meridional estaba mucho más al sur (4.ª catarata) es una buena expresión retórica. Otro nos informa de una cacería el año 2: «Alguien vino a decir a su Majestad 'hay ganado salvaje en las montañas, hasta la región de Sheta'. Su Majestad navegó río abajo en la barca real Hammat a la hora de la tarde... llegando a Sheta por la mañana». Mandó rodear la caza con una empalizada y cobró 56 piezas el primer día y en los siguientes muchas más. El año 10 emite otra serie para que se conozca que en diez años de cacería mató 102 fieros leones. El año 10 anuncia su boda con Kilugepa, hija del rey de Naharina (Mitani) Sutarna, y dicha princesa llegó con 317 personas de séquito. El año 11 el rey manda construir un lago para la reina Teye de 3.700 x 700 codos en Daruhe (Ahmin). Fue inaugurado por el propio rey en la barca real llamada «Esplendor de Atón». Nótese la utilización del nombre de Atón que pronto tendrá una gran importancia en la historia de Egipto. Como era costumbre el rey celebró tres fiestas de jubileo en los años 30, 34 y 36.

Las relaciones con Asia fueron pacíficas aunque el asesinato del rey de Mitani Artasumara crearon un elemento desestabilizador. Al final del reinado, documentado por la correspondencia de el-Amarna, sabemos

que empieza a producirse en el país de Amurru (Siria) un movimiento de deserción de los príncipes que tratan de inclinarse al nuevo poder que asoma en lontananza: los hititas. A la cabeza de los desertores está Abdi-Ashirta y entre los que permanecen fieles a Egipto destaca Ribaddi de Biblos quien a pesar de su fidelidad no recibe ayuda del faraón. De todos modos sabemos por la misma correspondencia que Egipto sigue desempeñando un gran papel. Hay relaciones diplomáticas con Babilonia y Asiria que podían resumirse en una frase de von Soden: «Babilonia quiere oro, Asiria, gloria y poder».

Política interior:
Como patrón de las artes, Amenofis mandó construir un palacio «la casa del placer» al sur de Medinet Habu, una verdadera ciudad. Del templo funerario junto al río, en la orilla izquierda, sólo quedan dos colosos del rey (colosos de Memnon), del que dice la inscripción hallada en el lugar «es numeroso en estatuas reales de granito de Elefantina, de costosa arenisca, de toda piedra costosa y espléndida» «llenas de esclavos y esclavas, de hijos de príncipes de todos los países sujetos a su Majestad» «rodeado de asentamientos de Sirios». Construyó el pilono occidental de Karnak y la columnata de Luxor: «cuando el pueblo está en él da alabanza a su Majestad». En los relieves de Luxor se describe el nacimiento divino del rey que es una copia exacta de los relieves de Hatshepsut. Ya hemos citado el templo de Soleb en Nubia y debemos añadir el de Sedenga, algo más al norte, dedicado a Teye.

A lo largo del reinado de Amenofis se va produciendo un fenómeno religioso muy importante, cual es la adoración de Re-Horakhte de Heliópolis como *P3 Itn* «el disco», como un dios aparte que en el fondo no es más que la universalización de las creencias religiosas por una sociedad que se ha hecho más cosmopolita y más abierta a las influencias extranjeras.

Un proceso que ya estaba en marcha desde los tiempos de Tutmosis III y Amenofis II.

Para encuadrar una época tan llena de novedades en la historia de Egipto es preciso referirnos a las grandes personalidades que tuvieron influencia en la corte. Primero la reina Teye a quien se le dio culto aún en la época amárnica; Sitamun, hija y esposa del faraón, probablemente madre de Smenkhkare; la princesa Mutemuya de Mitani; la hermana de Kadashman-Enlil de Babilonia; la hija de Tarkhundaradu de Arzawa, entre las numerosas mujeres del harén real.

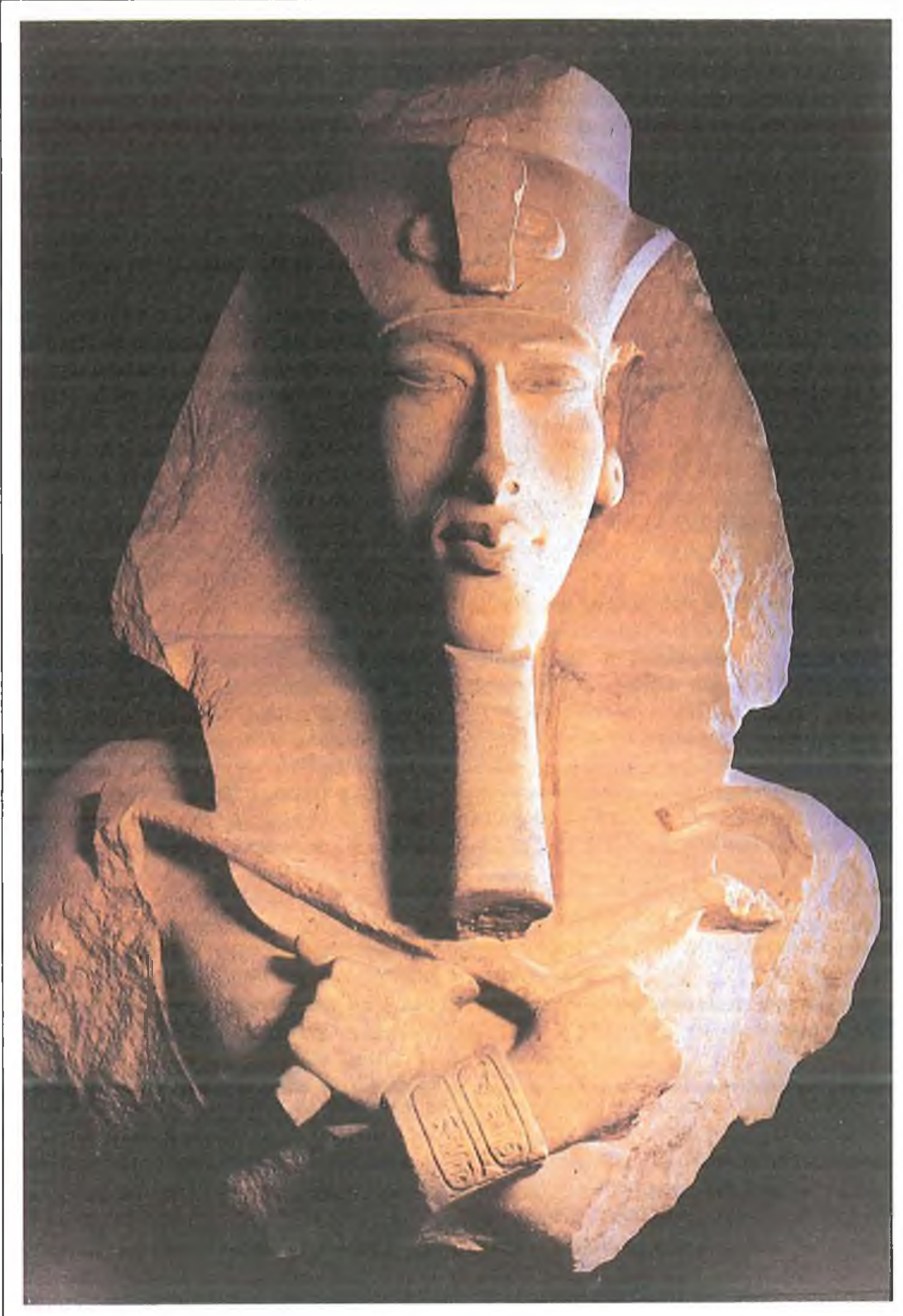
Entre los hombres más destacados hay que citar a Amenofis, hijo de Hapu y de Yatu. Procedía de la ciudad de Athribis en el Delta y en una inscripción de su estatua de Karnak nos cuenta su promoción a escriba real. Obtuvo una segunda promoción a escriba superior de los reclutas, puesto desde el que controlaba la movilización de soldados, de trabajadores y de los prisioneros. Como final de su carrera ascendió a jefe de todas las obras, con lo que dirigió trabajos en Karnak donde erigió una gran estatua del rey. Como buen provinciano utiliza su influencia ante el rey en beneficio de su ciudad natal. El rey le concedió un templo funerario en Tebas y alcanzó los honores del culto hasta época tardía. Igualmente originario de Athribis, y de la misma familia, fue el visir Ramose, personaje que habría de tener importancia en el reinado siguiente. Los últimos años del rey fueron de decadencia física y en los últimos años de su enfermedad pidió ayuda a Tusrata de Mitani para que le enviase una imagen de Ishtar de Nínive de reconocida virtud curativa, que este caso prolongó la vida del soberano dos años más.

III. La época de el-Amarna (1350-1334 a.C.)

Se trata de la época más controvertida de la historia de Egipto porque en ella aparecen hechos insospechados en la vida tradicional del país. Desgraciadamente nuestra información sobre el tema es escasísima a pesar de siglo y medio de trabajos. Para muchos historiadores nos encontramos ante la «revolución de el-Amarna». En opinión del que esto escribe no puede pensarse, con las fuentes de que disponemos, más que en la culminación de un proceso que estaba en marcha y que ahora estalla en toda su intensidad.

Habiendo fallecido el primogénito Tutmosis, quedó como heredero el príncipe segundogénito Amenofis. Se cree que era de débil constitución y Gardiner apunta que el epíteto que se aplica constantemente de «grande en duración» es posiblemente un piadoso deseo del que no esperaba llegar a viejo. Cuando subió al trono se le representa como un ser normal, aunque más tarde aparezca con unas deformidades que han llegado a interpretarse como una enfermedad endocrina crónica. Poco sabemos de su educación, realizada probablemente en Menfis, ni de sus aficiones. Parece que estaba dotado para las artes plásticas, según testimonio de su arquitecto Bek, jefe de los escultores «a quien su Majestad enseñó». Sus dotes literarias son universalmente conocidas por el himno a Atón, aunque se trata en gran parte de clichés, cosa muy frecuente en la manera de hacer literaria de los antiguos egipcios. Es posible que en Menfis conociera a fondo la doctrina religiosa de Heliópolis, en el sentido de hacer a Re una fuerza creadora universal en la forma de Khepri, tal como se expresa en obras como *El libro de lo que hay en el más allá*, o *La letanía del Sol*. En este tratado de principios de la Dinastía XVIII, el dios es invocado como «el poder supremo que hace que la tierra sea visible, el que ilumina a los occidentales (los muertos), aquél cuyas formas activas son su devenir cuando asume el aspecto de su gran Atón». Ya hemos visto que este dios aparece en el reinado de Tutmosis IV, aumentando su importancia en tiempos de Amenofis III. El año 28 de su padre fue hecho corregente. La ceremonia se celebró en Menfis. Como rey conservó su nombre de Amón-Hotep (Amenofis) y como *praenomen Nefer-Kheperw-Re, Waen Re*. En la nueva corte se destacó su esposa Nefertiti, hija de Ay; Bek, hijo de Men; Parennefer; Ramose fue nombrado visir del sur con residencia en Tebas; Ay jefe de la caballería y su secretario privado.

El nuevo rey abre la cantera de Silsila para sacar piedra destinada a la



Busto de Akhenaton
Dinastía XVIII
Museo de El Cairo

construcción de un templo en Karnak dedicado al nuevo dios Atón. Según la inscripción, un tanto exageradamente, se dice que fueron movilizados todos los obreros desde Elefantina hasta el Delta y los jefes del ejército para tallar piedra con el fin de construir el gran santuario. El rey se da el título de gran sacerdote de Harakhte. De este templo no quedó piedra sobre piedra, destruido por la reacción de la época de Tutankhamon. Otro documento de la transición a la nueva fe podemos verlo en la tumba del visir Ramose, construida en Sheikh abd-el-Gurna en la orilla izquierda de Tebas. Se convirtió a la nueva fe de Atón y en su tumba aparece el rey acompañado de la reina en la ventana de las apariciones, representados de una forma completamente nueva en el arte egipcio. Pronto será imitado en su atuendo por los cortesanos. Parece que la puesta en marcha de la reforma se hizo en su segundo año de reinado cuando su padre Amenofis III celebraba su primer jubileo. La causa de su conversión es desconocida pero no podemos dejar de pensar que se debió a una profunda reconversión hacia una nueva visión del mundo en sentido de una comunión con la realidad hasta ahora desconocida en Egipto. Esta nueva concepción del mundo se expresa en la literatura y en el arte. De la primera nos queda el gran *Himno a Atón*, y otras variantes menores en las que se contiene una creación literaria poética de las excelencias del disco solar, con tendencias hacia la universalidad y el monoteísmo, ciertamente exageradas por los autores modernos. En el arte se ha dado rienda suelta a tendencias que hasta ahora no habían sido expresadas: un expresionismo desbordado principalmente en la figura del rey que también ha sido interpretado en función de una patología que algunos autores modernos llegaron a diagnosticar como mal de Fröhlich, lo que parece a todas luces imposible. Sin embargo desde el punto de vista histórico, es muy significativo que sea el faraón que por única vez en la historia de Egipto se presente en los relieves como un padre de familia con su mujer y sus hijas. También es un dato, a mi juicio, de gran importancia el que ahora se empiece a utilizar la lengua vernácula o neoegipcio en la literatura oficial.

Pronto pensó en una ciudad nueva dedicada a Atón y para ello escogió el lugar de el-Amarna situado entre Menfis y Tebas, un paraje en la orilla derecha que mide unos 10 Km. de norte a sur y unos 4 Km. de este a oeste, formando un anfiteatro rodeado por montañas y abierto al río por el oeste. La ciudad se llamaría *Akhet-Atón*. Hacia el año 5 de su reinado cambia el nombre y se llama Akhenaton y al de su mujer Nefertiti le añade el epíteto de Nefer Neferu Atón. La ciudad se construye deprisa y a veces mal, a causa de la prisa del rey por habitarla. Algunos creen que el rey huyó de Tebas el año 6 por incompatibilidad con el clero de Amón de Tebas, instalándose en el-Amarna. Pero parece que no fue tan temprana la *héjira* de Amenofis ni empezó entonces la persecución de Amón y sus devotos. Según C. Aldred ésta empezó el año 12, es decir a la muerte de Amenofis III su padre. Para otros hay que retrasar la fecha unos cuantos años. Se erigieron templos a Atón en la mayor parte de las ciudades egipcias, pero en ningún caso se logró que desaparecieran los cultos antiguos. Probablemente después del año 12 se desató una furia iconoclasta del rey contra estos cultos, especialmente los relacionados con Amón de Tebas y Mut, furia de lo que quedan restos en multitud de monumentos. En las inscripciones se borró el nombre de Amón, por ejemplo en la estela de Kamose. Hasta en los monumentos que tenían el cartucho de su padre. Cuadrillas de fanáticos (zelotes les

llama Hayes) se dedicaron a borrar el nombre del dios incluso en piezas tan minúsculas como los escarabeos. Un rasgo típico fue la sustitución del jeroglífico de *Mwt* por su transcripción fonética, para evitar todo carácter animalístico de la representación de los dioses.

La política religiosa del rey hereje tuvo consecuencias políticas importantes e incluso económicas. En el aspecto político, al proclamarse profeta único de Atón, suscitó una mayor concentración efectiva de poder en manos del faraón. En otros tiempos los grandes templos de Heliópolis, Menfis y Karnak compartían de alguna manera el poder, por no hablar de los templos locales. Ahora todo se reunía en sus manos. En el aspecto económico tampoco careció de importancia. La necesidad de construir una ciudad entera tuvo que movilizar grandes masas de obreros y de recursos cuya dirección descansaba en las solas manos del faraón y su corte y ello necesariamente alteraba el sistema económico de siglos en Egipto. Puede pensarse que para el pueblo todo aquello se asemejaba a lo que un griego llamaría *tirania*.

El ambiente internacional:
Es evidente que Akhenatón se ocupó poco de asuntos internacionales. La correspondencia en lengua acadia encontrada en la nueva capital nos ilustra sobre las relaciones de Egipto con Asia durante los reinados de Amenofis III, Amenofis IV (Akhen-Atón) y Tutankhamon. Los documentos correspondientes a Akhenatón comprenden misivas de los reyes más importantes de la época pero revelan sin duda que el imperio egipcio había perdido prestigio en Siria y Palestina. De todos modos, como dice Gardiner, sería injusto e inexacto considerar que toda la responsabilidad se debe a Akhenatón, incluso que hubiese existido un verdadero dominio egipcio, fuera de los puertos y de algunos enclaves en el interior, y con todo Amenofis III sería tan responsable como su hijo. Es evidente que toda la zona mantuvo una independencia relativa con la realeza local, tendente a feudalizar a otros más pequeños y que de vez en cuando hacía sus coaliciones ocasionales. Para sus empresas acuden a Egipto en busca de oro unos, soldados otros y ayuda todos. Ribbadi de Biblos pide ayuda contra Abdiashirta, rey de Amor. Los hititas se recobran de su decadencia al subir al trono Supiluliuma y logra reducir a vasallaje a Mitani, y escribe a Akhenatón pidiéndole que cumpla una promesa de su padre de enviarle estatuas de oro y plata. Parece que el faraón no continuó la política de alianzas matrimoniales que había practicado su padre aunque heredó el asunto de unas negociaciones de un matrimonio que su padre estaba tratando con el rey de Babilonia Burnaburiash II. Un ejemplo de que de todos modos hubo actividad política en Siria es la orden dada a Aziru, hijo de Abdiashirta, de que venga a Egipto a justificar su conducta. Había guarniciones en algunas ciudades, pero la corrupción de los oficiales estaba a la orden del día. Sabemos muy poco de una posible demostración militar del faraón en Asia.

Los últimos años de su reinado fueron de desengañado fracaso, o al menos de cierta vuelta a la normalidad anterior. Hacia el año 12 había nombrado corregente a Smenkh-Ka-Re, hijo de Amenofis III y de Sitamun, casándolo con su hija Meryet-Atón. De su participación en el gobierno no sabemos nada. También desconocemos la actitud de Nefertiti que tanto sonaba al comienzo del reinado. Primero fue atonista convencida y parece que murió pronto. Igualmente obscuro es el papel desempeñado por Teye que parece haber vivido en el-Amarna participando en la reforma.

1. La sucesión de Amenofis IV

Es casi seguro que Amenofis IV murió el año 17 de su reinado y algunos autores (Hayes) creen que fue sucedido por Smenkh-Ka-Re, su corregente durante algunos meses, lo que otros (Aldred) consideran imposible. En todo caso el verdadero sucesor fue Tutankhaton, otro hermano a la sazón de nueve o diez años de edad bajo la tutela de Ay, que había sido uno de los hombres más influyentes en el reinado de Amenofis.

2. Tutankhamon (1334-1325 a.C.)

La primera vez que aparece su nombre es en un bloque de Hermópolis, procedente de el-Amarna, en el que se le llama «hijo real» sin mayores precisiones. Permaneció en el-Amarna dos o tres años. Al cabo de ellos aún en el-Amarna cambió de nombre y transformó el Tuntankhaton por el de Tutankhamon y su mujer Ankhesempaton pasó a ser Ankhesematon. Después se dirigió con su corte a Menfis. Es significativo que no se estableciera en Tebas, centro religioso de Atón, sino en Menfis, capital militar. Allí promulgó su famoso decreto de restauración. Dada la corta edad del rey hay que suponer que otros tomaron las decisiones por él y se supone que fueron el general Horemheb y el «padre divino» Ay, continuando una política de reconciliación, posiblemente iniciada ya en tiempo de Smenkh-Ka-Re. Este decreto, dentro de la ficción de que todo empieza de nuevo cuando sube al trono un faraón, da unas líneas generales de actuación política: «Cuando su Majestad apareció como rey, los templos desde un extremo al otro del país habían caído en ruinas... El país estaba en confusión porque los dioses habían olvidado este país. Si era enviado a Asia (un ejército) para extender las fronteras de Egipto, no tenía éxito». Es evidente que se cumplió la obra restauradora de los edificios abandonados en época de Amenofis IV y se continuaron proyectos anteriores interrumpidos. La obra constructiva de Tutankhamon se centra fundamentalmente en Tebas donde se decoró la columnata del templo de Luxor y se erigió una capilla dentro del templo de Karnak. La obra restauradora del rey alcanzó a Nubia a donde había llegado también la influencia de la reforma de el-Amarna ya que Amenofis IV construyó un templo dedicado a Atón en Sesebi y el de Gematón. En tiempos de Tutankhamon era virrey de Nubia Huy y a él hay que atribuir las obras que se ejecutaron en Qaba y en Faras. En su tumba de Tebas hizo representar este virrey una bella escena de marcado interés etnográfico. Allí vemos a príncipes nubios con sus hijos, uno de ellos llamado Hekanefer, príncipe de Ma'am, cuya tumba fue excavada por K. Simpson en Toshka, lleva al faraón los productos del país: lingotes de oro y plata, vasijas de oro y plata, un carro tirado por bueyes enanos. Como observa Emery es interesante apuntar que los nubios llevan trajes egipcios, cuando unos decenios antes aparecían con sus trajes indígenas. Es curioso que el templo de Faras antes citado se llame *Sehetep neterw*, es decir el que tranquiliza a los dioses, clara alusión a la política de reconciliación de Tutankhamon.

Tutankhamon no dejó sucesores. Su viuda escribió al rey hitita Supiluliuma pidiéndole la mano de uno de sus hijos para esposo. Después de muchas dudas el hitita envió a Zamanyash que fue asesinado durante el viaje. La Dinastía XVIII había acabado su trayectoria histórica. Su sucesor fue *Ay* (1324-1321 a.C.). De su reinado no sabemos nada más que construyó su templo funerario en Medinet Habu y su tumba en el Valle de los Reyes en la que no se enterró.

Ay murió sin descendencia y fue sucedido por el generalísimo del ejército *Horemheb* (1321-1293 a.C.). Había gozado del favor real bajo Tutankhamon y posiblemente con Ay. Aparece por primera vez en el reinado de Tutankhamon, y en su tumba de Menfis dice que acompañó al rey en el campo de batalla de Asia. Desempeñó misiones en Nubia. Fue portavoz del rey. La inscripción de coronación en una doble estatua de él y de su mujer Mut nedem del Museo de Turín describe fragmentariamente la ceremonia de su entronización en Tebas y al final de la misma una enumeración de los hechos del rey que ha de entenderse como un programa. «Renovó los templos de los dioses desde las marismas del Delta a To-Sethi. Modeló todas las imágenes, mejores que sus originales y sobrepasando en belleza lo que se había hecho hasta entonces. Y Re se alegró cuando las vio, habiéndolas encontrado en ruinas». Igualmente de comienzos de su reinado es el llamado «Decreto», grabado en una estela delante del pilono 10 de Karnak. Durante mucho tiempo se había considerado como una manifestación antiamárnica en el sentido de tratar de poner orden en la administración después de años de abandono y anarquía. Actualmente se cree que es un documento de propaganda destinado a reunir en torno al faraón a todos los súbditos. Su contenido puede resumirse en los siguientes puntos: 1. Proteger las embarcaciones durante el desempeño de prestaciones exigidas contra toda requisa por otro servicio real. 2. Prohíbe las requisas arbitrarias de tierras estableciendo una indemnización para el caso. 3. Prohíbe el robo de ganado del faraón por los soldados. 4. Organiza los desembarcaderos entre las ciudades del norte y Tebas, y prohíbe la percepción de tasa. 5. Prohíbe forrajear en las tierras de particulares a los servicios de intendencia del faraón. 6. Ordena la supresión de la función de guardián de los monos *kyky*. Aparece una serie de disposiciones sobre el funcionamiento de la justicia condenando a los jueces venales. Dispensa a los tribunales del Alto y el Bajo Egipto del pago de la *shait* de metales preciosos que hasta entonces se exigía y amenaza con pena de muerte a los jueces venales. Afirma haber nombrado nuevos magistrados en las dos cortes de justicias visirares, pero deja al clero y a los alcaldes la designación de los kuenbet regionales. Dice que respetará la costumbre de distribuir regalos a los soldados y finalmente regula el protocolo abandonado.

A pesar de sus promesas no fue un faraón demasiado constructor si tenemos en cuenta su largo reinado. Amplió el templo funerario de Ay. En Karnak empezó la gran sala hipóstila del templo de Amón y el segundo pilono pero no los acabó aunque empleó bloques del templo de Atón construido por Amenofis IV. En el templo del sur construyó los pilonos 9 y 10 con los mismos materiales y delante de ellos los colosos del rey y de la reina. En Silsila construyó un *speos*.

La política asiática:
Sabemos muy poco de la política asiática de Horemheb; sólo que Palestina se mantuvo fiel a pesar de las ambiciones de los jefecillos locales. En cuanto a Fenicia y Siria parece que algún intento se hizo en tiempos de Tutankhamon. Las fuentes cuneiformes rebelan que los hititas raziaron Anqa, entre el Líbano y el Anti Líbano y los egipcios en respuesta se apoderaron de Qadesh. Poco después del desgraciado incidente de Zamanyash, volvió la guerra y los hititas recuperaron Anqa pero los prisioneros egipcios propagaron la peste entre los hititas y entre ellos murió Supiluliuma. Al cabo de unos años los prisioneros fueron devueltos. Sin embargo en Palestina no hubo problemas para mantener la supremacía egipcia.

IV. Dinastía XIX

El primer rey de la dinastía es Ramsés I aunque algunos creen que puede serlo Horemheb, lo que en todo caso carece de interés. Ramsés se cree originario, sin demasiado fundamento, de la región de Avaris al noroeste del Delta y que hizo carrera militar bajo Horemheb, llegando a ser visir. Pero todo descansa en datos escasos y confusos. Subió al trono en edad avanzada y de su actividad política carecemos casi de noticias. Queda una inscripción de Buhen, 2.ª catarata del Nilo, que testifica una dedicación y es posible que se hiciese en Mirgisa (cerca de Buhen). Hay algunas menciones de él en Karnak y Abydos, Menfis y Heliópolis, así como en Serabit el-Khadim.

1. Seti I (1291-1279 a.C.)

Hijo de Ramsés I es un rey bien documentado y con él empieza la recuperación de Egipto en el ámbito internacional. No es seguro que haya sido corregente de su padre. Sus grandes expediciones aparecen representadas en la sala hipóstila de Karnak y plantean grandes problemas de cronología. Suelen ordenarse de la siguiente manera.

a) Campañas de Asia:
El año 1 partió de Tell (cerca de Qantara) en su campaña preliminar contra los shasu del sur de Palestina y tomó la ruta del desierto a lo largo de la costa norte de la península del Sinaí, fortificó los pozos que había a lo largo de la ruta, capturó Rafia y la ciudad de Canoán, devastó la llanura de Palestina meridional. Una estela de Beth-Shan alusiva a esta campaña dice: «Año 1, mes 3 de verano, día 10. Este día se dijo a su Majestad que el vil enemigo que estaba en la ciudad de Hamath había reunido a muchos hombres y estaba atacando la ciudad de Beth-Shan aliados con los de Tella y no permitía que el príncipe de Rehob saliera. Y su Majestad envió al primer ejército de «Amón poderoso de arcos» a la ciudad de Hamath y el primer ejército de «Pre rico en valor» a la ciudad de Beth-Shan y el primer ejército de la ciudad de 'Sutekh victorioso de arcos' a la ciudad de Yenoam. Y sucedió en el término de un día que cayeron ante el poder de su Majestad el rey del Alto Egipto, etc., Seti». Después de alcanzar los objetivos propuestos el ejército se apoderó de Acre y Tiro y avanzó hacia el Líbano tomando la ciudad de Qader. Los indígenas se sometieron pagando un tributo en madera. Seti regresó triunfante a Egipto pasando por Tell esh-Shehab (Hauran) donde erigió una estela.

Hubo una segunda campaña casi desconocida en la que se tomó Qadesh y el país de Amurru. Pudo ser el año 2. Parece que la tercera campaña se dirigió contra los libios.

La cuarta tuvo como finalidad expulsar a los hititas de la zona situada al norte de Qadesh. Es muy posible que las conquistas del norte se perdieran en unas guerras que naturalmente no se encuentran en los Anales egipcios y el final de ellas sería el tratado de paz firmado con Muwatallish.

b) Política interna:
En Egipto Seti I continuó la obra de Horemheb restaurando monumentos. Tuvo su capital en Tebas y su principal contribución al gran templo de Amón fue la construcción de una parte de la famosa sala hipóstila. En la orilla izquierda de Tebas construyó su templo funerario en el-Qurna y su tumba en el Valle de los Reyes, una de las más bellas de las tumbas egipcias. Sin embargo su gran obra arquitectónica fue el gran templo de Osiris en Abydos que después fue terminado por su hijo Ramsés II. La obra de Seti en ese templo es de una calidad extraordinaria sobre todo en el relieve en el que se pueden ver escenas de una magnífica ejecución Es interesante observar un hecho que encuentra su expresión en este monumento. Nos referimos a la lista de los reyes de Egipto desde Menes hasta el momento, lo que nos demuestra que por aquel entonces se produce una mentalidad de vuelta al pasado. Asimismo en Abydos construyó un edificio subterráneo que se llama «el Osireion» pero que en realidad es un cenotafio para el rey en este lugar sagrado.

2. Ramsés II (1279-1212 a.C.)

Corregente de su padre unos cuantos años, desde que ascendió al trono desarrolló una política tal que le acredita como el último gran momento de la historia de Egipto. Volvió a la grandeza pasada en política internacional y en política interior, y su labor constructiva fue inmensa, pero, rasgo típico de su personalidad, no dudó muchas veces en poner su nombre en bloques de edificios construidos por sus predecesores. Este y otros indicios nos induce a pensar que se trata de una personalidad llena de pasión por la grandeza y el fasto, pasión que le llevó a movilizar las fuerzas egipcias hasta un máximo de tensión histórica y que sin duda consiguió sostener de momento la presencia militar egipcia en el mundo oriental.

Las primeras noticias que tenemos de su reinado fue un viaje al sur, hasta Tebas, para asistir al festival Opet y después en el viaje de vuelta se detuvo en Abydos, como nos dice en la estela del templo de su padre, aún inacabado. Afirma en ella que las tumbas reales del cementerio estaban en ruinas y el rey anuncia a sus cortesanos que acabará el templo de Seti I y nombra gran sacerdote de Tebas a Nebunebef. Su residencia estuvo en Pi-Ramesse «casa de Ramsés», posiblemente Tanis o el-Qantir (Delta oriental). Sobre esta ciudad tenemos muchos testimonios productos de la poesía áulica de la época, y su elección como residencia real nos indica que se prestaba atención a lo que pasaba en Asia.

a) La guerra asiática:
Los problemas en el norte comienzan muy pronto. El año 2 se rechaza a los merodeadores *shardan* que infectaban la costa norte de Egipto, aunque la situación más delicada se estaba produciendo en Asia. El tratado que su padre había firmado con Muwattalish, parece que no funcionó más que como armisticio. El año 4 se erige una estela en Nahr el-Kelb (río del Perro), cerca de Beirut, ilegible excepto la fecha que debía narrar la cam-

paña. El año 5 fue de gran actividad bélica. El rey hizo su gran expedición asiática directamente contra los hititas. El ejército egipcio de unos 20.000 hombres estaba formado por cuatro divisiones: Amón en vanguardia, mandada por el propio rey, y las de Re, Ptah y la de Seth. Partió de Taru a finales de abril marchando por Palestina y la costa fenicia. Destacó un contingente hacia Sumura y el resto del ejército cruzó hacia el este con Qadesh como objetivo. Prosiguieron la marcha por la orilla derecha del Orontes, una división detrás de otra. A la altura de Shabtuna, la división de Amón, mandada por Ramsés, cruzó el río hacia la orilla izquierda, por el vado que se encuentra a 7 Km. al oeste de Ribla; le seguían las divisiones de Re y Ptah a poca distancia y más lejos la de Seth. Pusieron rumbo al norte dejando Shabtuna a la izquierda. Por el camino habían cogido dos espías enviados por Muwattallish, que dieron el falso informe de que el ejército de hititas y aliados estaba en la zona de Alepo, o sea, en el norte de Siria. Creyéndolo el faraón avanzó hasta la llanura al suroeste de Qadesh y allí montó su campamento. La coalición hitita, calculada por Breasted en otros 20.000 hombres, estaba formada por Naharina, Arbad, Karkemish, Kode, Qadesh, Nuges, Ugarit, Alepo y Meshenata, todos ellos sirios antiegipcios, asimismo estaban Kheta, Pedes, Derden, Mesa, Kelekesh, Kezweden y Luka que eran hititas y sus aliados de Asia Menor. Unos exploradores egipcios atraparon a dos auténticos prisioneros enemigos, los cuales, apaleados, confesaron que el enemigo estaba realmente detrás de Qadesh, es decir, en la «Qadesh antigua», escondidos y preparados para el ataque. En efecto atravesaron el río por un vado al sur de Qadesh y apareció la carrería en formación de ataque cayendo sobre la 2.ª división que iba marchando. Una vez arrollada ésta, los hititas cogieron del revés a Ramsés II por el oeste en su campamento con la 1.ª división. Salvó la situación la columna que venía de Amurru y evitó el desastre junto con la 3.ª división. Parece que los carros hititas al cabo de la jornada volvieron a cruzar el río y esto permitió a los egipcios reagruparse en la montaña de Qadesh. Al día siguiente se recibió una carta de desafío del rey hitita, pero el ejército estaba asustado y aconsejó al faraón que lo mejor era retirarse, y así lo hizo el rey con su infantería y su carrería, con los hitias picándoles la retaguardia y saqueando la región abandonada, aunque incapaces de aplastar a todo el ejército egipcio.

A pesar del evidente fracaso la campaña fue transformada por la propaganda oficial egipcia en una gran victoria: la cantó el Poema de Pentaur y se grabó en Abydos, Rameseum, Luxor, Karnak, Derr y Abu Simbel.

El año 6 o 7 una nueva expedición llega a expugnar Ascalon sublevada. El año 8 Ramsés II se apoderó de una serie de ciudades de Galilea occidental: Kerpet, Merem, Sherem y la ciudad de Deper en Amor.

El año 10 vuelve a batallar en Siria. Erige una estatua en Nahar el-Qeb y «venció al hitita que estaba en los distritos de la ciudad de Tunit, en el país de Naharina, cuando no vestía su cota de malla».

b) El tratado de paz:

Cansados de guerras el año 21 se firmó un tratado de paz que es un monumento de máximo interés para la historia de las dos potencias. De él tenemos la versión egipcia en dos originales: en Karnak, en el muro sur de la gran hipóstila, y en el Rameseum sólo fragmentos. También apareció la versión hitita, que por cierto no es una versión muy literal. Resumimos sus principales cláusulas: Se hace una historia de las relaciones entre los dos países, la paz, los tratados y la guerra.



Akhenaton y su familia haciendo sacrificios al dios Atón
Dinastía XVIII
Museo de El Cairo

Se hace una declaración de paz duradera para todas las generaciones. Se renuncia a la conquista de Siria por ambas partes, estableciéndose una frontera que no se explicita pero que debe ir por donde estaba antes de la guerra. Reafirmación del tratado de Supiluliuma. Alianza defensiva entre el rey de Hati, a la sazón Hatusilis, y el de Egipto, Ramsés. Egipto tendrá la cooperación de Hati para castigar a los súbditos rebeldes, y lo mismo en favor de Hati con la cooperación egipcia. Se establece la extradición de fugitivos y emigrantes por ambas partes. Se pone por testigos a los dioses y se establecen sanciones para los violadores del tratado y bendiciones para los que lo observen. Finalmente un anexo muy interesante en el que se exige buen trato para los extraditados una vez devueltos a su país de origen.

El tratado cumplió su cometido a pesar de que Ramsés continuó proclamándose «destructor de los hititas», etc. No obstante esta retórica bélica existieron buenas relaciones entre los dos países. Ramsés II se casa con una hija del hitita, Maat Nefrure, y es posible que con otra más, incluso es muy probable que se celebrase una visita del rey hitita a la corte del faraón. Un pseudo epígrafe de época persa nos recuerda el envío de una estatua de Amón a Hitita para curar a una cuñada de Ramsés II que estaba enferma.

c) La guerra libia:

Ya habíamos visto que Seti I había hecho campañas contra los libios aunque poseemos pocos datos. Lo mismo puede decirse del reinado de Ramsés II. Los libios, desde los comienzos de la historia de Egipto, constituían un pueblo que gravitaba continuamente sobre el Delta en busca de tierras y asentamientos. Las antiguas tribus conocidas de los temehu y los tehenu, conocidas desde muy antiguo, se ven ahora complementadas por los meshuesh y los libu que entran en la misma dinámica expansiva hacia el Delta probablemente empujados por el hambre. Ramsés II alude en muchos monumentos a guerras libias y a prisioneros y cautivos que trabajan en la construcción de templos, por ejemplo en el de Wadi es-Sebua en Nubia. Sabemos también que construyo un cinturón de fuertes que iban desde de Rakotis hasta el Alamein para proteger la frontera occidental de Egipto. Por su cuenta actuaban piratas shardan que hemos visto a comienzos del reinado y que algunos han creído que estaban aliados con los libios. Esta hostilidad libia iba a tener serias consecuencias en el reinado siguiente.

d) Nubia:

Ramsés II habla de sus victorias en Nubia pero no debieron pasar de pequeñas escaramuzas porque la paz nunca fue turbada de una manera notable. Se preocupó como era costumbre de los pozos de Wadi el-Alaqi. Precisamente Nubia es una de las regiones en que se manifiesta más la obra constructora del rey: Beit el-Wali, Gerf Hussein, Wadi es-Sebua, Akstha, Derr y Amada. De especial interés es la gran construcción de Abu Simbel, una de las grandes maravillas del arte egipcio, tanto el templo grande como el pequeño dedicado a su esposa Nefertari, que parece ser una princesa nubia.

e) Política interior:

Es imposible hacer una lista, aunque sumaria, de la enorme obra constructiva de Ramsés II. Se trata sin duda del faraón que más monumentos edificó, y si ello es un síntoma de la prosperidad de Egipto en su tiempo, no cabe duda de que debió de alcanzar niveles considerables. Ya hemos citado los templos de Nubia pero debemos añadir el templo de Abydos, construido cerca del de su padre, la gran hipóstila de Karnak, el pilono y el patio de Luxor y su gran templo funera-

rio conocido como el Rameseum. En el norte prestó especial atención a Tanis, a Menfis, Heracleópolis, etc. Tuvo particular predilección por los colosos que son un lugar común en la arqueología egipcia, algunos de tamaño enorme como los de Abul Simbel. Más allá de las fronteras egipcias quedan monumentos suyos en el Sinaí, en Serabit el-Khadim, en las minas del desierto oriental y en Amara en Nubia, ciudad a la que cambió de nombre llamándole Pi-Ramesse-Miamon y dotándola de un templo.

En cuanto a la corte ramesida destacaremos a su numerosa familia que parece alcanzó la cifra de más de 100 hijos y el octavo de ellos, Khaemuast, fue gran sacerdote de Menfis, tuvo una enorme fama de sabio y de mago y pasó como personaje famoso a la literatura demótica. Finalmente hay que apuntar que durante su reinado el cargo de gran sacerdote de Amón de Tebas adquiere gran importancia política que va a mantener durante mucho tiempo. El hecho de trasladar la capital al norte si bien tuvo unas consecuencias negativas para Tebas tuvo también consecuencias de una mayor autonomía política para la ciudad, que por otra parte siguió siendo mimada por la munificencia del faraón.

3. Merenptah (1212-1202 a.C.)

Subió al trono a edad avanzada y reinó poco más de 10 años. Con él hace crisis la política exterior egipcia. Desde la expulsión de los hicsos, los faraones habían guerreado incansablemente para extender las fronteras de Egipto. A partir de ahora los pueblos exteriores tratarán de asentarse en el Valle del Nilo y Egipto se ve obligado a emprender una lucha continuada para rechazarlos. Poco a poco entra en un proceso de rechazo y asimilación de etnias distintas en una integración dramática de elementos culturales ajenos. En este larguísimo acontecer veremos la demostración de la fuerza de la cultura y la sociedad egipcias, de su religión y de su lengua, a la vez que una capacidad insospechada de recuperación. Pero en definitiva Egipto quedará para siempre a la defensiva.

Parece que en los primeros años del rey los libios hicieron otras intentonas que les llevaron a las puertas de Menfis y a los oasis al sur del Fayum. A su vez coincidió este movimiento con la aparición de otros pueblos norteños: Shardan, Sheqelesh, Ekwesh, Luka, Teresh. El año 5 todos ellos formaron una coalición al frente de la cual iba el libio Maroy con la intención de asentarse definitivamente en los fértiles campos del Delta, como una verdadera migración. Mernettat puso a punto el ejército y les presentó batalla en Perire. Después de seis horas de lucha y una gran carnicería, los invasores fueron rechazados. Todo el campamento libio cayó en manos de los egipcios y se hicieron numerosos prisioneros. Sin duda se trataba de una de las más serias invasiones que sufrió Egipto. Ha sido narrada en varios monumentos como la inscripción de Karnak, la columna del Cairo, la estela de Athribis y el himno de victoria contenido en la llamada estela de Israel. Esta última describe en tonos poéticos el triunfo pero da algunos detalles de auténtica precisión etnográfica. Cuando describe la derrota de los libios habla de que perdieron los pellejos de agua que llevaban y más adelante: «el maldito, caído jefe de Libia, escapó favorecido por la noche solo, sin pluma sobre su cabeza». Se refiere el texto evidentemente a la pluma que llevaban los libios en la cabeza y que encontramos después como distintivo de los *ma*. La derrota provocó la hostilidad de sus hermanos y la lucha entre los jefes libios y cuando llegó a su país se encontró con una oposición



La diosa Selket. Estatua procedente del tesoro de Tutankhamon
Fin de la Dinastía XVIII
Museo de El Cairo

abierta de todos sus súbditos. Todas las fuentes coinciden en la alegría con que el país recibió la victoria sobre los enemigos. La misma estela de Israel dedica largas tiradas poéticas a describir la alegría y la paz después de la victoria: «Los soldados yacen durmiendo, y los exploradores de la frontera están en el campo según desean. Los rebaños de la campiña andan a su antojo, sin pastores... No hay el sobresalto de un grito en la noche... Se va y viene cantando y no hay lamentos del pueblo en duelo».

Al exaltar la victoria se dice en esta estela de Israel entre otras cosas: «Kheta está pacificada, saqueado Canaán, asolada Askalon, conquistada Gezer, ya no existe Yenoam, desolado Israel, su semilla desaparecida. Palestina es una viuda para Egipto». Parece que se insiste en una campaña en Palestina, que está confirmada también en una inscripción del templo de Amada (Nubia). El hecho de que se cite a Israel por primera vez en la historia hizo pensar que se trataba del faraón del Exodo, aunque esto no haya pasado de ser una hipótesis. Es muy interesante el dato que aparece en el diario de un oficial egipcio que estaba de servicio en la frontera palestina, fechado el año 3. En este diario se registran los permisos para la trashumancia de los ganados en la región.

La estela de Amada se refiere a una rebelión en la baja Nubia que debió tener escaso interés.

Política interior:
La capital siguió estando en Pi-Ramsés, aunque tuvo un palacio en Menfis. Dado el corto reinado del faraón su labor constructiva no pudo ser demasiado importante pero no obstante terminó un templo empezado por Ramsés II en Hermópolis, quizá uno pequeño en Deir el-Medina y un santuario rupestre en Silsila.

Altos funcionarios de su tiempo fueron los visires Panehesi y Pensekhmet, los virreyes de Nubia Khameteteri y Mesesuit.

4. El final de la Dinastía XIX

En el espacio de unos 20 años se suceden los reyes Amenemes, Seti II, Ramsés Siptah, Merenptah Siptah y la reina Tausret, de los que desconocemos incluso el orden de sucesión y los datos que de ellos poseemos, así como las inscripciones de los monumentos están en perpetuo conflicto de discusiones científicas.

V. Dinastía XX

1. Setnakht (1185-1182 a.C.)

Reinó poco tiempo. Cuando subió al trono el país estaba en pésimas condiciones sociales. Tanto el papiro Harris como la estela de Elefantina coinciden en una visión deprimente del país. Dice la estela de Elefantina: «Cuando el país estaba en desorden, Egipto se había alejado de la confianza de dios entonces [el gran dios] extendió su mano y eligió a su Majestad». El papiro Harris constata: «El país de Egipto estaba en manos de los jefes y de los gobernantes de ciudades; se mataba al vecino grande y pequeño. Vinieron después otros tiempos con años vacíos. Yarzu, cierto sirio, era el jefe. Hizo tributario a todo el país, reunió a sus compañeros y saqueó sus posesiones. Hizo a los dioses como hombres y no se les ofrecía ofrendas en los templos. Pero cuando los dioses se inclinaron a la paz, a poner el país en su estado propio de acuerdo con su normal condición, establecieron a su hijo... sobre su gran trono... Setnakht... El puso orden en todo el país que había sido rebelde, él mató a los rebeldes que estaban en la tierra de Egipto». Hay que considerar que la filosofía de este texto tiene mucho de tópica porque para la mentalidad egipcia el comienzo de un reinado significaba siempre el triunfo del orden sobre el desorden, lo que un griego diría el triunfo del cosmos sobre el caos. Sin embargo tampoco podemos rechazarla de plano porque entre otras cosas da nombres propios que es preciso explicar. Černy supone que el asiático o sirio Yarzu era el gran canciller Bay que había acampado por sus respetos en el país durante el reinado de Sittha. Por otra parte, la etimología de su nombre sería *Irsn* que se puede traducir por «Self made man» y que en el papiro Harris se emplea como despectivo.

De sus dos años de reinado poco se puede decir porque desconocemos su origen y las circunstancias de su ascensión al trono.

2. Ramsés III (1182-1151 a.C.)

Es el último gran faraón guerrero de Egipto, que en gran medida imita a su predecesor Ramsés II hasta el punto de que copió textos enteros de él para atribuírselos como propios.

a) La primera guerra libia:
El problema libio, conjurado momentáneamente por Merenptah, lo mismo que las migraciones del norte,

se agudiza el año 5 del reinado. Las inscripciones y representaciones del palacio-templo de Medinet Habu y el papiro Harris nos dan un relato histórico, lleno de soflamas propagandísticas, que en muchos casos dificulta la correcta intelección de lo realmente sucedido. Los libios vinieron a Egipto como una gran migración dispuestos a asentarse con sus jefes Ded, Meshken, Meriey, Wermer y Themer, y avanzaron hasta Menfis y los oasis al sur del Fayûm. Durante años devastaron las ciudades de Egwowe (posiblemente Kanopos), con ellos venían los meshewesh, los esbet, kehikesh, shai, los hes y beken. Fueron vencidos por las tropas egipcias en un lugar que desconocemos. Los que se libraron de la matanza fueron esclavizados con sus mujeres y niños y marcados a fuego. Se les instaló en fortalezas egipcias. Sus ganados se entregaron al templo de Amón. Precisamente éstos serán los que al cabo de los años protagonicen la historia egipcia en las Dinastías XXII y XXIII.

b) Los pueblos del mar:
El año 8 se produjo una gran invasión: «En cuanto a los países extranjeros hicieron una conspiración en sus islas. A una los países se pusieron en movimiento, se dispersaron en son de guerra. Ningún país se mantuvo frente a sus manos. Empezando por Kheta, Kode, Karkemish, Arbad/Arzawa, Alasya, fueron devastados. Levantaron un campamento en un lugar en Amor (Amurru). Asolaron su gente y su país (dejándolo como lo que no existió nunca). El fuego les precedía en su marcha hacia Egipto. Su núcleo principal eran los peleset, theker, shekerech, denien y weshesh. Estos países estaban unidos y pusieron sus manos sobre los países hasta el círculo de la tierra; su corazón descansaba y confiaba: 'nuestros planes tendrán éxito'». Ante esta amenaza el faraón tomó sus medidas: «El dios señor de los dioses hizo que yo estuviera preparado y armado para atraparlos como aves salvajes. El me dio la fuerza para que mis planes se realizaran. Yo salí iniciado en estas cosas maravillosas. Equipé mi frontera en Zahi poniendo en frente de ellos grandes capitanes de infantería, *maryanu*, hice equipar las bocas de los ríos como un fuerte muro con barcos de guerra, transportes y barcas. Estaban tripulados de proa a popa con valientes guerreros portadores de armas. Eran lo más escogido de todo Egipto, eran como leones rugientes en las cumbres de las montañas. La carrería constaba de corredores, de hombres escogidos, de todos los carreros buenos y capaces. Sus caballos se estremecían en todos sus miembros dispuestos a aplastar a los países extranjeros con sus cascos. Yo era como Montu valiente puesto al frente de ellos para que pudieran contemplar la lucha cuerpo a cuerpo de mis brazos. De los que alcanzaron mi frontera, su semilla ya no existe, su corazón y su alma desaparecieron para siempre jamás, los que iban por mar, el fuego todo estaba frente a ellos delante de las bocas de los puertos, un muro de metal sobre la playa les rodeaba. Rechazados, derribados y tendidos sobre la playa, muertos y puestos en montones de cabeza a rabo de sus barcas y todas sus cosas echadas al agua».

Sobre este gran suceso histórico sólo damos el texto porque en esta misma colección hay un trabajo específico sobre los pueblos del mar.

c) La segunda guerra libia:
Tres años después, el año 11, volvió a recrudecerse la guerra libia. Aliados los libios y los mesheuesh se establecieron en Egipto saqueando las ciudades desde Menfis hasta Kerben (cerca de Abusir). Esta vez vinieron con ganados, carros, niños y todos sus enseres. Se citan otros cinco pueblos aliados: los sbet, los keiykesh, los shay, los hes y los keke, que nos son

completamente desconocidos. Ramsés III salió a su encuentro y los derrotó en la frontera oeste causándoles 2.000 muertos. Entre los prisioneros estaba Meshesher, jefe de los mesheuet. Su padre Kerper se presentó a pedir clemencia para su hijo, temblando de miedo y acompañado de su escolta. Pidió a voces por su hijo, pero «su Majestad cayó sobre sus cabezas como una montaña de granito». Los prisioneros fueron repartidos por las fortalezas de la región y sin duda muchos pasaron a formar parte del ejército egipcio.

d) Otras guerras sirias:
En los relieves de Medinet Habu hay referencias y representaciones de otras guerras sirias pero hay motivos para pensar que se trata de invenciones y copias que no responden a la realidad.

e) Política interior:
La labor restauradora de Ramsés III está resumida en un texto del papiro Harris, que, si bien exagera los hechos, no deja de ser verdadero en lo esencial, por lo menos para la segunda mitad del reinado: «Yo establecí en Egipto muchas clases: mayordomos de palacio, grandes príncipes, inmensa infantería y carrería, a cientos de miles; Shardan y Keket, innumerables; asistentes por decenas de miles, y siervos campesinos de Egipto... Yo planté todo el país de árboles y plantas e hice que el pueblo descansara a su sombra. Yo hice que la mujer de Egipto pudiera ir al lugar que quisiera sin que ningún extraño o viandante la molestara. Yo hice que la infantería y la carrería (estuvieran en sus casas) en mi tiempo; los shardan y keket estaban en sus ciudades echados cuan largos eran panza arriba; no tenían miedo porque no había enemigo de Kush ni de Siria. Sus arcos y armas descansaban en los almacenes, mientras ellos estaban felices y llenos de alegría. Sus mujeres y sus hijos les acompañaban...»

Son dignas de mención una expedición al Punt y otra al Atika (probablemente en el Sinaí), la primera en busca de intercambios comerciales y la segunda para procurarse cobre.

La situación socio-económica del país está reflejada en el documento del tan citado papiro Harris. En él se nos cuenta las donaciones hechas a los templos de Egipto durante los 31 años de reinado de Ramsés III. El papiro, que es el más importante que poseemos del Egipto antiguo, consiste en un inventario pormenorizado de los ingresos de los grandes templos de Amón de Tebas, Re de Heliópolis, y Ptah de Menfis, además de otros pequeños templos. Destaca la enorme cantidad de tierra que poseían estos templos que alcanza la suma de 722.532,82 acres, lo que supone en cifras aproximadas un 10 por 100 de toda la tierra de Egipto. Algunos templos llegan a tener 60.000 personas dependientes de ellos. Asimismo muy importante es la cantidad de oro, plata y cobre que reciben a parte de toda clase de productos vegetales, barcos, ganado, productos de los oasis, etc. Esta cantidad de ingresos sería un argumento en favor de una buena situación económica del país. Ello le permitió la construcción de numerosos monumentos. En Tebas empezó el templo de Khonsu y algunas adiciones al templo de Luxor. El papiro Harris enumera abundantes construcciones y restauraciones en numerosas ciudades y a los templos restaurados y construidos los dotó de posesiones de tierras, siervos, ganado y otras donaciones. Su obra más importante es el templo-palacio de Medinet Habu, obra gigantesca donde dejó constancia de todos sus hechos militares. En él pasó bastante tiempo de su larga vida con preferencia a la capital del norte Pi-Ramsés.

Sin embargo no todo fue feliz en su reinado. Al final de él aumentaron las dificultades económicas de tal manera que los trabajadores de la ne-







Placas de fayenza representando prisioneros de diversos pueblos
Dinastía XX. Reinado de Ramsés II

cróplis de Tebas que vivían en la ciudad de Deir el-Medina se encontraron con que no recibían las raciones necesarias para su subsistencia. La situación llegó a ser tan desesperada que se declararon en huelga e hicieron una marcha hasta el Rameseum donde el visir Ta les dio parte de lo debido que remedió la situación de momento, que más tarde habría de desembocar en otra huelga.

Igualmente en estos últimos años la paz fue turbada por la llamada conspiración del harén real. La reina Tiy completó contra el viejo rey para poner en el trono a su hijo Pentaur, valiéndose del «jefe de la cámara» Petekhamón y un tal Mesedsure. El método empleado fue fabricar figuras de cera en forma de dioses y hombres para hacer daño a las gentes de la guardia, sin duda por un procedimiento de magia negra. En la conspiración participaron unas veinte per-

Arando. Tumba de Sennedjem
Tebas. Dinastía XIX





La reina Merit-Amon
Dinastía XIX. Reinado de Ramsés II
Museo de El Cairo

sonas al servicio del faraón, entre ellos el capitán de arqueros en Nubia y un comandante del ejército llamado Peyes. Es posible que se preparase una revolución exterior. Fueron traicionados y juzgados por un tribunal formado por catorce jueces entre los que destacan un libio, un licio, un sirio (Maharbaal) y otro extranjero Kedendenna, lo cual revela el influjo que tenían en la corte estas gentes extranjeras, hecho que podría no ser ajeno a las causas de la conspiración. Después de cuatro procesos se liquidó la conspiración con penas de muerte, desorejamientos y desnarigados. Hubo algunas absoluciones. No sabemos nada de la suerte de la reina. El rey debió morir durante el proceso.

3. Los últimos ramésidas

Poco sabemos de los 70 años finales de la Dinastía XX. Ramsés IV reina 6 años y se esfuerza en emular a sus grandes homónimos sin conseguirlo. Mandó componer el papiro Harris e hizo una gran expedición al Wadi Hammamat para extraer piedra destinada a sus monumentos que quedaron inacabados como el gigantesco templo de Asasif. A partir de él se acentúa la desintegración del estado egipcio y no es fácil dar una explicación válida para la decadencia de un estado tan viejo. Se ha pensado que por estos finales del segundo milenio, Egipto no se había incorporado a las nuevas técnicas de la fundición del hierro que permitieron a otros pueblos importantes adelantos tanto en el campo de la guerra como en el de la agricultura. Se abandonan, no sabemos cómo, las posesiones de Asia. La evolución interna demuestra que la propiedad de la tierra había pasado, cada vez más, a poder de los templos. El papiro Wilbour, fechado el año 4 de Ramsés V, es una especie de catastro que registra las tierras desde Crocodilópolis (Medinet el-Fayum) hasta Minya. En él se puede ver cómo, incluso en el Egipto Medio, los mayores propietarios eran los grandes templos de Tebas, Heliópolis y Menfis, y después innumerables pequeños templos locales. Esto pudo influir en una tendencia de la gente joven a refugiarse en la vida religiosa, constituyendo una amenaza para la prosperidad del país y la autoridad del faraón. Igualmente peligrosa fue la costumbre de que los jóvenes se dedicaran a la pequeña burocracia abandonando las profesiones de artesanos o militares. No podemos dejar de añadir la falta de botín que antaño venía de las expediciones reales. Las tropas, integradas por extranjeros, acantonadas en el país, se dedicaban a expoliar a los campesinos. Hayes insiste en la pérdida de prestigio de la realeza después de la crisis amárnica, aunque este juicio habría que matizarlo mucho porque figuras como Ramsés II mantuvieron el prestigio de la monarquía en alto grado. En lo que creo que tiene razón es en el hecho de que el trono estuvo ocupado por una «sucesión de siete piadosas nulidades», cuya única aspiración era preparar sus tumbas en Bioan el-Moluk. Ramsés V reinó 4 años y murió de viruela. Ramsés VI era probablemente hijo de aquel Pentaur condenado a muerte en la conspiración del harén. Ramsés VII no reinó más de un año. Ramsés VIII logró siete años de gobierno pero poco más se puede decir de él. Durante el reinado de Ramsés IX estalló el escándalo del saqueo de las tumbas de la necrópolis tebana que continuó durante los reinados de Ramsés X y Ramsés XI, dando lugar a un proceso que se cuenta de forma más novelesca que jurídica en dos papiros, el Abbot y el Amherst. El hecho es significativo en muchos aspectos: desorden social, miseria, abandono del respeto al pasado. Las implicaciones de altos funcionarios en estos saqueos revela hasta qué punto Egipto estaba camino de la disolución.

VI. El Estado. La administración

En Egipto Antiguo no existió un concepto del Estado, comparable al de *polis* en Grecia o al de *res pública* en Roma. No obstante existió un estado con todos los órganos de dirección y administración pero las competencias de éstos no están definidas de una manera clara y por ello resulta a veces farragoso tratar de ordenarlos racionalmente. En este apartado seguiremos fundamentalmente a los trabajos de Helck a quien reputamos el máximo especialista en el problema.

A principios del Imperio Nuevo vemos que desaparecen una serie de títulos como el de «portador del sello real», que pasa a tener un contenido meramente de prestigio. Igualmente podemos constatar que no hay ninguna oficina administrativa dirigida por el *mer henuti* o «superintendente de la residencia». Igualmente dejan de funcionar como colegio jurídico del visir los «diez grandes del Alto Egipto», etc. Esto nos hace pensar que a comienzos del Imperio Nuevo hubo una reorganización de la administración en la que destaca la importancia que toma el «hijo real de Kush» que administra el sur de Egipto hasta Hieracónpolis. Se afirma la antigua división del visirato desde Tutmosis III. Se presta atención a la administración de Siria, que se hace desde Menfis y no desde Tebas. Igualmente es típico de la época la importancia del ejército y de sus caudillos que van entrando en los puestos de la administración del estado. También es típico de la época, a mediados de la Dinastía XVIII, los cargos de *wdpw* (mayordomo) y *wb3* (senescal).

Durante el reinado de Amenofis II hubo un cambio en la administración. El rey se rodeó de gentes de su generación, que se habían criado con él como pajes de la corte, y en esta época se crea el cargo de «flabelífero a la derecha del rey».

Cree Helck que desde el reinado de Tutmosis IV surgieron conflictos entre el faraón y la burocracia tanto civil como de los grandes templos, conflictos que la documentación no atestigua explícitamente pero que son detectables a través de las biografías y las alusiones que conservamos. Estos conflictos desembocarían en la crisis amárnica con un enfrentamiento directo. Parece que el núcleo más duro de estos funcionarios era el tebano, lo que explicaría que en cierto momento posterior los grandes funcionarios proceden del norte, concretamente de Menfis. Cree H. Kees que la ruptura de Akhenaton con el pasado es consecuente con los esfuerzos de sus antepasados, no sólo en la lucha contra el sacerdocio tebano y la ideología que seguía sino también en el esfuer-

zo de buscar apoyo en el ejército para construir un mundo de pensamiento ya no vinculado a la tradición. Con todo esto desaparece un tipo de funcionarios y en la época de Horemheb la administración sale del ejército y de entre él extranjeros que se suponen más afectos a la corona. Estos funcionarios de nuevo cuño se fabrican árboles genealógicos ficticios, porque en el fondo tienen aspiraciones de permanencia a la vez que se esfuerzan en demostrar que son egipcios de pura cepa.

En tiempos de Ramsés II la nueva capital de Pi-Ramsés, en el Delta Oriental, agrupa un funcionariado típico porque los altos cargos no se entierran allí sino en sus provincias de origen, a diferencia de los de la primera época de la Dinastía XVIII que se enterraban en la necrópolis tebana. Continúa la extracción militar de ellos. A consecuencia de la falta de una clase productora de familias de funcionarios es la intervención de los «senescales reales» en la corte, que desempeñan papeles muy variados, lo que lleva a Helck a hablar de una «dirección comisarial» de los servicios. En consecuencia ya no hay, o hay cada vez menos, heredabilidad de los cargos.

En todo caso hay que tener presente que en Egipto el rey es en última instancia el que concede el empleo y quien derriba al funcionario que pierde su confianza. En la época ramésida conocemos visires que fueron depuestos por causas insignificantes, como un presunto juicio injusto contra un obrero de la necrópolis o un atentado contra los derechos del templo de Athribis. A veces la desgracia afectaba a todo un grupo de funcionarios. Como ocurre con Tutmosis III contra los hombres del círculo de Hatshepsut. También influyen las rivalidades Tebas-Menfis, burocracia-ejército que podían costarle al funcionario el cargo, la hacienda e incluso la vida. Esto está claro cuando se ve el martillado del nombre en las tumbas o en los decretos como el de Horemheb o el decreto Seti I de Nauri, en los que las penas llegan hasta la esclavización de los parientes. Finalmente tenemos que decir que las biografías idealizadas de funcionarios que conocemos nos deja entrever un tipo de servidor del estado que está en la tradición clásica egipcia. Debe ser reflexivo, exacto, incorruptible, sincero e inteligente. Precisamente por la inteligencia es un hombre controlado y que vence los impulsos humanos. El visir que no se enfada contra los que piden con el corazón en la mano, que no juzga parcialmente o recibe corruptelas; el sacerdote que no mete el diente a las ofrendas, o divulga los misterios; el escanciador, callado, dueño de sí y amistoso. Se pregunta Helck si no se tratará más de obligación o fachada que de un ideal de servicio. La educación del funcionario en los buenos tiempos se hace por el magisterio del padre y que después se sustituye por las «enseñanzas». Sin embargo la realidad es muy distinta de todo este bello ideal. Algunos visires se dejan sobornar por un pobre trabajador que le regala 6 esclavos.

1. El faraón

El faraón sigue siendo el dueño absoluto de Egipto, el que gobierna todo el imperio con poderes absolutos. La teología política de la época le hace hijo corporal de los dioses, especialmente de Amón, y vive en contacto con ellos sirviendo de enlace entre la divinidad y sus súbditos. Ya nos hemos referido a un tipo de faraón que se produce en la época tutmosida, faraón muy preocupado por el ejército, al que dirige en las campañas exteriores, dado al deporte y a las artes de la guerra. Pero no hay que olvidar que la ideología faraónica exige que dedique gran parte de sus recursos no sólo a las obras civiles, sino a testimoniar su devoción a los dioses mediante la

erección de grandes templos, dotación de ellos, y piedad manifiesta en la celebración de grandes fiestas religiosas. Hay que destacar en esta época el carácter militar de la monarquía egipcia que se manifiesta en la elevación al trono de soldados distinguidos. El rey es el propietario teórico de todo el suelo egipcio pero en particular tendrá grandes propiedades, palacios, tesoros que estudiaremos en otro apartado. Junto al rey, la reina, la «gran esposa real», con su casa y sus propiedades personales, ocupa un lugar destacadísimo en la corte. Aunque de manera extraoficial participa en multitud de asuntos del estado como ocurría con las grandes damas de

Egipto baja época



comienzos de la dinastía. La importancia de la reina como transmisora de la legitimidad es indudable en la historia de Egipto pero culmina en la figura de Hatshepsut. En este sentido no podemos dejar de citar nombres como Nefertiti, Nefertari, esposa de Ramsés II y muchas más. Los matrimonios consanguíneos hacían de la familia real un clan bastante cerrado pero que se renovaba mediante las innumerables concubinas que entraban en el harén real, como pudo verse a lo largo de la parte histórico-narrativa.

Los príncipes se educan en el servicio de las armas, especialmente en Menfis.

2. La capital

La capital durante la Dinastía XVIII es Tebas aunque los faraones vivieron bastante tiempo en el norte y Tutmosis I tiene un palacio en Menfis. Amenofis II también tiene residencia en el norte, Amenofis IV crea una nueva capital en El-Amarna, Horemheb reside en Menfis, Seti I también y Ramsés II establece la capital en Pi-Ramsés.

Es curioso que conozcamos tan poco de los palacios reales egipcios exceptuando el de Tell el-Amarna. El de Tebas, situado en la orilla izquierda, se ubicaba en un campo de ruinas que hoy se llama Malgata. La razón de este desconocimiento es que estaban construidos de adobe, aunque debieron ser de gran lujo. Ramsés III construyó un templo palacio en Medinet-Habu, del que se conserva la parte del santuario y muy poco la del palacio propiamente dicho.

3. El visir

Desde Tutmosis III está atestiguado el doble visirato, uno en Tebas y otro en Menfis. El visir es el que gobierna de acuerdo con los deseos del rey, lo que en la monarquía española de los Austrias se llamaría «el ministro universal». Tiene su jornada perfectamente ordenada. Informa al rey todos los días, recibe sus instrucciones. Abre todas las oficinas administrativas y va a su gran despacho desde donde gobierna. Preside la Corte Suprema de Justicia e interviene en toda clase de asuntos. El hecho de haber dos visires nos plantea el problema de sus límites territoriales. No está clara la línea de demarcación. Las competencias específicas del visir están recogidas en la inscripción de la tumba de Rekhmire, visir de la Dinastía XVIII, que en su contenido refleja seguramente un cliché de la época del Imperio Medio, pero que en conjunto deben ser válidas aún en la época que historiamos. Allí se enumeran sus cometidos en la administración provincial, la justicia, trabajos públicos y agricultura (canales, monumentos, talas de árboles, control de títulos de propiedad, límites, censos, informes sobre las crecidas del Nilo, graneros, cosechas, etc.), tesoro público, ejército, marina y archivos.

La oficina del visir en la Dinastía XVIII se simplificó y se dio mucha importancia al «gran escriba del visir», su secretario particular, que dirigía un ejército de escribas menores.

El gran tribunal del visir (Quenbet) estaba formado por gentes de distinto origen de la administración y mandos militares.

4. El virrey de Nubia

Llamamos así al «hijo real de Kush», que adquiere gran importancia en esta época por la extensión del dominio egipcio hacia el sur. El cargo fue creado por Amenofis I y tenía dos delegados, uno para la Alta Nubia (Kush) y otro para la Baja Nubia (Wawat). Es un puesto de gran categoría dentro de la administración egipcia.

5. El tesoro

Llamamos así al conjunto de impues-

tos que recibía el estado y que incluía los productos del país, excluidos los granos, incluidos los procedentes de Nubia y Siria. Conocemos impuestos de oro, plata, cobre y vestidos, impuestos por esclavos, impuestos probablemente sobre el ganado y por las tierras. No poseemos ninguna representación gráfica del tesoro pero se puede pensar que serían grandes almacenes en los que había de todo. Cosas tan variadas como incienso, aceite, vino, algarrobas, sandalias, textos, papiros, telas, madera y carbón, pieles, colmillos de elefantes, metales nobles, etc. Todo era administrado por un «director del tesoro» que dependía directamente del visir. En el Imperio Nuevo no hay casas del tesoro «provinciales» pero sí se habla de una casa del tesoro en Nubia. Este organismo empleaba a multitud de escribas. A través de él se dirigían las empresas comerciales especialmente las del extranjero.

6. Administración de las ciudades y de sus distritos

Desaparecidos desde hacía mucho tiempo los nomos como unidad administrativa quedan ahora como núcleos fundamentales las ciudades regidas por un «gobernador» o *hati-â*. Como centros administrativos más importantes en el Imperio Nuevo citaremos de sur a norte: Elefantina, El-Qab y Hieracómpolis, Esna, Tebas, Antayopolis, Neferusi, Hardai, *Seper-Meru*, burgo de Anayna, Heracleópolis, *Men-Ur*, Afroditópolis, Meidum, Menfis, Sile y los oasis.

7. Administración del campo

Un país como Egipto, de economía fundamentalmente campesina, ofrece un interés especial para el estudio del problema de la propiedad de la tierra y la administración de los bienes que pertenecen al faraón o al estado. Los templos, grandes propietarios, serán tratados en un estudio de esta misma serie dedicado a la religión.

Digamos para empezar que en Egipto Antiguo no hay un concepto elaborado de propiedad comparable al que elaboró el derecho romano pero para entendernos de alguna manera podíamos utilizar el que los juristas romanos acuñaron bajo el título de *possesio* con todos los problemas que ello plantea. Empezaremos por las propiedades del rey. El rey era un gran propietario de tierras en Egipto, muchas de ellas tenían palacios con sus servicios, constituyendo algo así como grandes latifundios. Estas tierras reciben el nombre de *per* del rey correspondiente. Otras palabras similares como *perit* significan los palacios y sus pertenencias. Eran administrados estos bienes por el *mer per*, como cada uno de los latifundios y la suma total de las posesiones del rey las administra el *mer-per-ur*. Las reinas tienen sus fincas propias y su administrador propio, incluso conocemos fincas propiedad de las concubinas mitanis de los faraones. Hay pocas referencias a propiedades de príncipes aunque existieron.

También los organismos de la administración poseen campos propios, en tanto que órganos del estado, así por ejemplo el visirato, el tesoro y la oficina del tesoro e incluso los «puertos del faraón». Estas tierras y sus productos están destinados a alimentar el personal que trabaja en otros organismos.

Una categoría curiosa de propiedades son los llamados «campos del faraón» que son campos propiedad del estado que son administrados por el gobernador del lugar donde se encuentran ubicados.

La casuística de la administración del campo incluye otros tipos de tierras poseídas de manera similar por organismos de todo tipo o individuos dependientes del estado, o militares



Pescadores. Tumba de Ipuy
Tebas. Dinastía XIX

asentados, etc., dejando aparte la propiedad de pequeños templos, santuarios, pequeños templos funerarios que tendrán su tratamiento aparte.

Es interesante estudiar el tipo de explotación de estos campos que como es lógico no eran trabajados por sus propietarios. En ellos se asentó una masa de labradores de distinta condición social. Así encontramos los *tw3*, que son siervos de la gleba que son trasladables de un fundo a otro según las necesidades y que dependían en parte de un organismo central. Había también los llamados *ndsw* que eran libres y podían con el tiempo llegar a ser propietarios. Finalmente los *nmhiw* de condición similar a la de los anteriores. La situación de estas masas campesinas egipcias es un problema muy complejo y difícilmente reductible a esquemas claros. Sin embargo puede defenderse la idea de que a lo largo de la historia de Egipto se va produciendo un proceso de aumento de grandes propiedades en manos del estado y de los templos con la consiguiente aparición de siervos que antaño fueron pequeños propietarios. Pero no puede ocultarse que también se da el proceso contrario, es decir, que las tierras entregadas a los siervos o a labradores dependientes, o a militares asentados, etc., con el tiempo pasan a ser propiedad de los poseedores y crean una clase de propietarios libres. Estas extensiones son pequeñas y pueden reducirse a dos hectáreas como media.

Los funcionarios del estado intervenían directamente en la administración del campo mientras que los templos administraban en los suyos propios. Sin embargo los campos pertenecientes a los templos funerarios del faraón dependían del sumo sacerdote del templo local. El estado intervenía directamente en la medición de los campos y en la clasificación de la calidad de las tierras. Tenemos mucha documentación, tanto gráfica como literaria, sobre este tema. Los egipcios antiguos clasificaban la tierra en tres categorías: la tierra normal, la tierra fresca y la tierra cansada. Clasificación ésta importante para la tributación. Parece que hay un director general de los impuestos que se pagan por cada una de estas clases de tierras. Las mediciones y todo lo que esto lleva consigo dependen de todo el aparato del catastro, que a su vez, como hemos visto, se integra en las competencias del visir y es ejecutada por comisiones que recorren el país. Hay un escriba del catastro que dirige la operación asistido por dos escribas de los campos y otros ayudantes que llevan las cuerdas y utensilios.

No es extraño que el estado egipcio prestase gran atención a la administración del grano. Antes del Imperio Nuevo esto dependía de la oficina del visir. Con Tutmosis III se da la responsabilidad a un director de los graneros del Alto y el Bajo Egipto. Había graneros por todo Egipto y graneros centrales en las dos capitales.

Las inscripciones en las ánforas que aparecen en el-Amarna y en Malgata nos dan a conocer la existencia de una administración de las villas propiedad del estado.

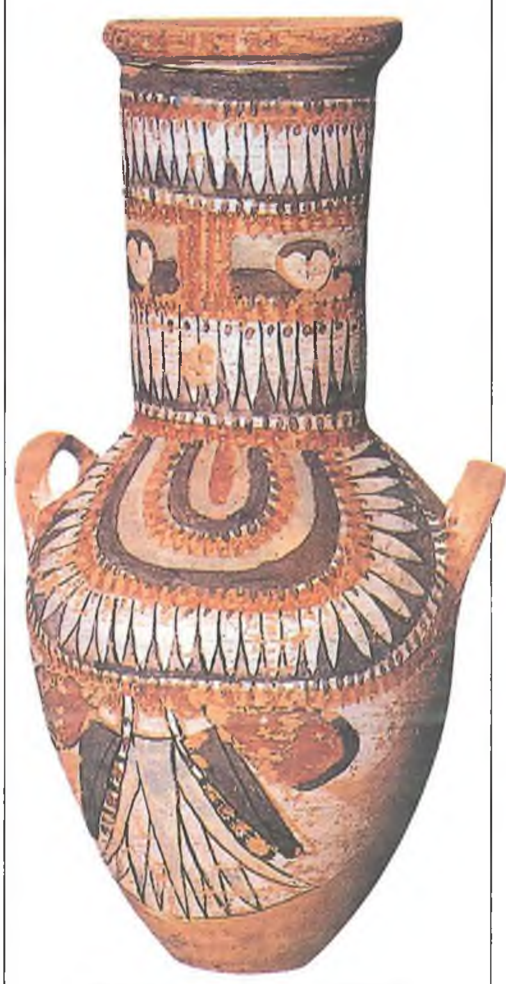
En el Imperio Nuevo hay una administración central estatal del ganado vacuno y de los pastos.

8. Ejército, marina y policía

El estado militiar del Imperio Nuevo descansó fundamentalmente en un ejército eficiente. Los egipcios nunca fueron un pueblo militar en la medida que lo fueron, por ejemplo, los asirios. Durante el Imperio Antiguo y el Imperio Medio, la política egipcia contó poco con las fuerzas armadas, primero porque al principio eran meras levas para casos de necesidad, y después ejércitos algo más profesionalizados pero de poca duración y consistencia interna. El esfuerzo realizado por los príncipes de Tebas en la guerra hicsa coincidió con una revolución en el arte de la guerra, muchos de cuyos elementos habían sido importados a Egipto por los hicsos. La utilización del caballo, la introducción del carro como arma de combate, la perfección de los arcos y de las armas ofensivas en general y defensivas como la cota de malla, etc., fueron conformando una nueva manera de concebir la guerra. A todo esto y no en pequeña escala hay que añadir la aparición de un auténtico imperialismo egipcio. Entendemos por tal la voluntad continua de conquistar nuevos países, de saquear a los enemigos trayendo todo el botín posible que enriquecía por una parte el tesoro real y por otra aumentaba la potencia económica de los grandes templos egipcios. Se creó la teoría de que las armas egipcias eran capitaneadas por Amón y Montu que daban fuerza al brazo del faraón y le otorgaban el poder de vencer a sus enemigos.

Fue necesaria una organización militar compleja. Desarrolló una mínima estrategia y seguramente una táctica que nos es desconocida en gran medida porque las fuentes que poseemos no se detienen a describir con precisión las batallas. El carácter poético de los relatos y su componente religioso-político, hacen que el escriba dedique mucho más tiempo y palabras a las alabanzas retóricas que a la descripción minuciosa. Los relieves que adornan los templos del Imperio Nuevo ayudan a conocer algo de esta táctica.

El ejército en su organigrama jerárquico dependía, como todo en Egipto, del faraón, y concretamente del visir. Este era el que movilizaba las tropas a través de los funcionarios de la recluta que constituían un grupo en el que se integraban desde los «escribas de los reclutas», los «escribas militares» y el «jefe de los escribas



Cántaro con decoración pintada
Dinastía XIX. Reinado de Ramsés II
Museo de El Cairo

militares». Las tropas procedían de distintos grupos. Eran fundamentalmente egipcios, pero había nubios, *shardana*, y otros extranjeros a medida que avanzamos en el Imperio Nuevo. Un tipo especial de reclutas era el cuerpo de «pajes reales», jóvenes de no alta extracción, hijos de pequeños funcionarios, de donde se extraía a los oficiales. Los reclutas se instruían en las grandes guarniciones de las que conocemos la de Tebas y la de Menfis.

La jerarquía militar del Imperio Nuevo está formada de arriba abajo por: 1. el *mer mesha ur*, que suele traducirse por general en jefe o generalísimo; 2. el *mer mesha* o general; 3. el *sesh mesha* o escriba militar, que también se llama escriba de la recluta aunque podrían ser dos cargos distintos; 4. el *idnu en mesha*, ayudante militar del general que se ocupa de tareas de suministro; 5. el *heri-pedut*, comandante de tropas, puede mandar un fuerte o un destacamento de policía; 6. el oficial de organización; 7. el portaestandarte, que manda una unidad de 200 hombres; 8. el ayudante que en general su categoría depende del jefe que tenga; 9. el comandante de una fortaleza determinada, están atestiguados en Nubia, o en las fortalezas situadas en la costa norte; 10. el grande de los cincuenta, que manda una unidad menor que suele ser la mínima en el ejército egipcio; 11. distintos escribas dentro de cada unidad; 12. los simples soldados o soldados rasos.

La caballería tiene mandos propios como es el *mer sesemet* o jefe de la caballería y el jefe de la remonta.

La carrería, que tiene en el Imperio Nuevo una importancia capital, está mandada por un comandante de carrería. Cada carro lleva dos hombres, el conductor y el combatiente del carro.

La extracción de los oficiales ya hemos dicho que se hace normalmente entre los pajes que empezaban por ser soldados rasos en una guarnición o en un barco de la marina y que ascendían primero a portaestandartes, con lo que mandaban una compañía de 200 hombres, y finalmente a comandantes de batallón. Los altos mandos del ejército no eran necesariamente profesionales. En la guerra las expediciones militares se hacían bajo el mando directo del rey en muchos casos.

En el ejército egipcio del Imperio Nuevo se confieren una serie de títulos honoríficos de los que podemos citar «el oro del valor», como recompensa a acciones heroicas, el nombramiento para el cargo palatino que se denomina «valiente del rey», o «combatiente del señor». También existe la denominación de «veterano».

Los viejos soldados con cargos altos y medios cuando dejaban las armas solían recibir nombramientos en puestos administrativos en la dirección de organismos estatales con lo que atendían a su manutención.

El ejército egipcio en tiempos de paz está acantonado en guarniciones dentro del país, de las que conocemos las citadas de Menfis y Tebas, y desplegado en las fronteras donde vive en fortalezas mayores o menores. De especial interés son las fortalezas nubias que dependen jerárquicamente del virrey de Nubia y que se han citado a lo largo de la exposición histórica. Las más importantes son las de Aniba, Buhen, Mirgissa, Tombos, etc. La costa norte o mediterránea está protegida por guarniciones en las bocas o desembocaduras del Nilo. La frontera este tiene como base importante Sile. Una parte importante sirve como tropas de ocupación en Siria.

Existen unas tropas ligeras del desierto occidental formadas por beduinos mandados por sus propios jefes asentados en guarniciones de los que el caso más conocido es el de los libios que tendrá tanta importancia al final del Imperio Nuevo.

Los soldados se ocupaban de tareas que no eran propiamente militares como el transporte de obeliscos para los templos, protección del tra-

bajo en las canteras y en general donde hacía falta movilizar grandes masas de hombres. Desconocemos el número de los contingentes egipcios pero no debió ser muy elevado en proporción a la población activa del país.

Se conocía la estrategia elemental de un gran ejército que operaba en cuerpos independientes, con cierta idea de la maniobra por lo que los combates que se nos relatan en las fuentes ya no son el choque informe de dos masas humanas. Los faraones de la Dinastía XVIII saben combinar la infantería y la carrería, ya que la caballería propiamente dicha carece de importancia. Especial interés prestan al establecimiento de campamentos con sus guardias, consignas, organización de la transmisión de órdenes, etc. Es frecuente que antes de una batalla que se cree decisiva, el faraón reúna a los oficiales superiores y les consulte el plan estratégico a seguir. La poliocértica se desarrolló también en el Imperio Nuevo, principalmente en Siria donde había que expugnar ciudades amuralladas. Solía hacerse mediante una empalizada impenetrable para rendir a las ciudades por hambre. Pero también tenemos noticias de que alguna vez se emplearon arietes para derribar los muros.

Decíamos antes que el pueblo egipcio no fue un pueblo marinero en el sentido en que lo fue el pueblo griego y antes el pueblo fenicio. No obstante existió una marina poderosa. Como arma de guerra fue utilizada especialmente para el transporte de tropas en apoyo de las grandes expediciones terrestres. Así ocurre en las campañas de Tutmosis III. No obstante en el Imperio Nuevo existe una marina militar que combate frente a otros barcos. Se puede dividir la marina egipcia en tres tipos diferenciados. La marina del Nilo capaz de navegar hasta Nubia con barcos ligeros a través de los rápidos de las cataratas y que se empleó en la lucha contra las pobres barcas de los nubios. Otra marina importante es la del Mar Rojo cuyo cometido principal fueron los viajes al Punt más comerciales que militares pero cuya flota iba tripulada por soldados, ya que en la antigüedad no se puede separar lo militar de lo comercial de una manera clara. Eran barcos más grandes y capaces. Finalmente existe la marina del Mediterráneo capaz de transportar carros de guerra, caballos y tropas y de combatir con enemigos. Dentro de esta marina se distinguen dos tipos de barcos, los que hacían la carrera de Biblos y los que se dirigían a Creta, aunque no está nada clara esta distinción.

Militarmente hablando un navío grande podía transportar hasta 200 soldados combatientes entrenados para las faenas marineras y mandados por un «comandante» que podíamos asimilar *mutatis mutandis* a una infantería de marina. El barco en el aspecto marinero era dirigido por un grupo de profesionales de la mar con su propio capitán. Conocemos muchos nombres de barcos desde aquel «brillar en Menfis» de Ahmosis, hijo de Abina, y es frecuente que en las inscripciones biográficas el biografiado nos diga el barco que mandó. A veces el faraón nombra a un alto funcionario jefe de toda la flota, lo que nosotros podemos entender como almirante.

La base naval por excelencia se llamaba Peru-Nefer, situada en el Nilo cerca de Menfis, que reunía la condición de arsenal, astillero, y gran centro comercial y estaba mandada por un personaje de alto rango que a veces era el heredero del trono.

El estado egipcio dispuso de una policía formada por beduinos del desierto de Nubia denominados «mechay», y aunque siempre tuvo contingentes importantes de esta procedencia, en el Imperio Nuevo incorporó miembros egipcios y siempre tuvo mandos egipcios. Es curioso este ori-

gen extranjero de las fuerzas represivas del estado, y en cierto aspecto nos recuerda a los arqueros escitas empleados por la democracia ateniense y las cohortes germánicas de algunos emperadores romanos. Parece que el estado desconfía de sus propios súbditos para controlar el orden interno y acude a bárbaros asimilados. El comandante general era el *ur em meshay* con el rango de comandante. Esta policía guardaba el orden en las ciudades, patrullaba en el desierto manteniendo el orden en todo el territorio egipcio.

Un capítulo especial merece la importancia social y política del ejército del Imperio Nuevo. Dentro del país las tropas y sus familias estaban asentadas en comunidades propias dotadas de tierras, siervos y ganado de donde sacaban su subsistencia. Estas tierras permanecían vinculadas a la familia mientras que un miembro de ella abrazase la profesión de las armas. De este modo se formó una clase militar egipcia que tuvo una importancia capital dentro del estado y que a la larga se transformó en una especie de casta, tomando esta palabra en un sentido muy amplio. Pero además como hemos repetido varias veces los faraones utilizaron a los altos mandos del ejército para los altos cargos de la administración. En muchos casos se trataba de viejos compañeros de armas y que como tales gozaban de la confianza del soberano.

Dama en un banquete. Tumba de Memna
Tebas. Mediados de la Dinastía XVIII



VII. Economía y sociedad

1. Agricultura

Egipto fue siempre un país eminentemente agrícola, como toda la Antigüedad; pero incluso destaca su ruralidad entre los países del Oriente Próximo más dependientes del comercio que Egipto. Desconocemos la extensión del suelo cultivado pero no debía ser distinta a la actual y la ciframos en unos 17.000 kms. cuadrados (?), con una población igualmente desconocida en cifras absolutas que en un margen de error de un 50 por 100 se calcula en unos 4 millones de habitantes con una gran densidad de población. El cultivo se basaba en los cereales de trigo y cebada, vid, olivo, cebollas, ajos, leguminosas, etc. Los métodos eran típicamente neolíticos evolucionados con un arado de reja de madera tirado por animales. Pero a pesar de ello predominaba la azada como herramienta agrícola. Siendo agricultores de regadío, necesitaban de la construcción de canales que se hacían con arados y azadas. El aprovechamiento de las inundaciones es un rasgo típico de la agricultura egipcia. Durante el Imperio Nuevo se importa de Asia el *shaduf*, un caldero colgado en el extremo de una pértiga que al otro lleva una pella de barro o una piedra y va atado a un poste clavado en el suelo. Tiene muy poca eficacia pero suficiente para una mejora de la agricultura. Los relieves y pinturas de las tumbas son un tesoro de documentación para el estudio de la riquísima agricultura del Egipto Antiguo: escenas de siembra, de siega, de trilla, de aventado del grano. La fuerza empleada es la humana y la animal, especialmente el asno y el ganado vacuno.

2. Ganadería

Complemento indispensable de la agricultura, la ganadería egipcia fue siempre abundante y de gran calidad. Las *gamuzas* (especie vacuna típica de Egipto), asnos, cerdos, cabras, ovejas, aves de corral, y después caballos y mulos, sirvieron para suministrar proteínas en la alimentación y los últimos fuerza de trabajo tanto en la agricultura como en el transporte y la guerra. Puede decirse que la producción de carne era suficiente para que podamos considerar a los egipcios antiguos como un pueblo bien alimentado.

3. Minería

La minería es otra fuente importante en la época que estudiamos. Sin embargo no conocemos innovaciones técnicas en la fundición y la metalurgia del bronce que continúa prácticamente al mismo nivel que en épocas anteriores. Tanto es así que Egipto al

final del Imperio Nuevo no se incorpora a la nueva metalurgia del hierro, lo cual, a la larga, fue un desastre para su porvenir histórico. Se explotó el oro en sus yacimientos tradicionales de Wadi el-Alaqi y la Alta Nubia, hasta tal punto que Egipto fue seguramente el país más rico en oro de toda la antigüedad oriental. Basta echar una ojeada al tesoro de Tutankhamon y a la correspondencia de Tell el-Amarna para darnos cuenta de la abundancia de oro, por no citar el papiro Harris, que, aún admitiendo las exageraciones propias de todo lo egipcio, registra enormes sumas de oro que llegan a docenas de toneladas. La plata poco abundante procedía, como parte del oro, de los botines de guerra y se empleaba en la fabricación del *electrum*, tan repetidamente citado en los textos religioso-políticos. Todo ello era un monopolio real.

4. La madera

País deficitario en madera, fue necesario importarla, sobre todo en sus especies nobles, del Líbano, de Siria y de Alta Nubia y de más al sur. Ya hemos visto que una de las funciones del visir era el control de la tala de árboles.

5. Canteras

También era monopolio real la extracción de piedra para los monumentos. A lo largo de la historia narrativa, hemos tenido ocasión de registrar la apertura de canteras por orden del faraón. Expediciones militares se adentraban en el desierto, a veces cientos de kilómetros, para poner en explotación las famosas canteras de Silsila, Gebelein, Assuan o las cercanas de Tura.

6. El botín de guerra. Tributo

Durante los años gloriosos de los Tutmosidas las armas egipcias saquearon sistemáticamente Palestina, Siria y Nubia. En estas expediciones, como hemos visto, el ejército egipcio se apoderaba de todo lo que encontraba, desde una copa labrada hasta el ganado menor. Todo ello era enviado a Egipto para incrementar el tesoro real y el de los templos, especialmente el de Amón de Tebas. En la misma línea hay que contar el tributo que pagaban anualmente estos países del Imperio, cuyo destino era similar.

7. Manufacturas

Egipto fue un país de excelentes artesanos que transformaban las materias primas, producidas o importadas, en magníficos utensilios y en bellísimas obras de arte que son el asombro de los arqueólogos y de los curiosos que las contemplan en los museos. Dotados de una habilidad fuera de lo común, los artesanos egipcios fabricaron de todo, desde los palacios y tumbas hasta las más toscas cerámicas de cocina. Si comparamos los productos del Imperio Nuevo con los del Imperio Medio, notamos enseguida una diferencia que consiste en una pérdida de la sobria elegancia característica de los productos del Imperio Medio en beneficio de una elegancia más sofisticada tendente al manierismo del Imperio Nuevo. Hay más lujo y más abundancia, pero las formas se disparan en busca de la elegancia en sí, y todo ello es consecuencia de una clientela más numerosa con gustos más estandarizados. Este proceso se nota con especial claridad en la joyería. Las formas son más audaces, pero menos «clásicas». Aparece un gusto especial por lo exótico, consecuencia de una población más compleja y en contacto con otros pueblos de sensibilidad artística diferente.

No podemos aquí hacer una enumeración completa de los oficios del Imperio Nuevo, pero tenemos que citar algunos. Los carpinteros que aparecen con sus sierras en los relieves;

los pescadores con sus redes llenas de peces; los metalúrgicos con escenas variadas en las que soplan en el crisol y sus colegas que elaboran hachas, anillos, cuchillos, etc.; los tejedores con su telar horizontal; los ceramistas con su torno y sus vasijas alineadas; los trabajadores de piedras duras y su típico buril; los pastores, boyeros, cazadores, pajareros, bataneros, cesteros, alpargateros, etc. La construcción ocupaba una gama muy complicada de trabajadores que conocemos especialmente por los restos de Deir el-Medina, la ciudad de la orilla izquierda de Tebas, donde residían los obreros de las tumbas del Valle de los Reyes. Allí se alojaba toda una comunidad interesantísima compuesta por arquitectos, pintores, dibujantes, grabadores, canteros, albañiles, escultores, etc., que plantean problemas sociales y hasta crean un arte propio, a veces discordante de las rígidas normas del arte oficial.

8. Comercio

El comercio egipcio no es comercio del tipo del griego, ni siquiera del fenicio. Es un comercio en gran parte estatal, aunque existió sin duda el comerciante que llevaba y traía géneros por su propia cuenta. En el capítulo del comercio estatal destaca ante todo el comercio de Biblos y del Punt, que hemos documentado en detalle al tratar del reinado de Hatshepshut. De allí se traía incienso, ébano, ganado, colmillos de elefantes, pieles de panteras, esclavos y a cambio se les daba manufacturas egipcias, especialmente hachas, adornos personales y un sin fin de baratijas. Lo mismo podemos decir del comercio con Nubia, realizado a través de los puestos fronterizos y de las fortalezas de la región. Este se hacía especialmente por el río Nilo. Paralelamente hay que citar el gran camino caravanero del Darb el-arbail que corría por el desierto occidental hasta Egipto. De Nubia venía oro, colmillos de elefante, plumas de avestruz, esclavos, ganados, ébano, etc. A Nubia se exportaba toda clase de productos egipcios, necesarios para la vida civilizada de los nubios y sobre todo de los egipcios asentados en la región.

El comercio mediterráneo adquiere gran importancia en la zona del Egeo, es decir, Creta, Chipre y la costa siriopalestina. Menos desarrollado está el comercio con Libia, a través de la costa y los oasis. La arqueología descubre en todos los yacimientos de estas áreas fundamentalmente cerámica. Pero sabemos que Egipto excedentario en trigo, cebada, papiro, telas de lino, exportaba estos productos mientras que importaba madera, resina, plata y cobre.

De todos modos el tráfico comercial más intenso era en el interior con el Nilo como arteria fundamental, el cual a su vez canalizaba los productos que venían de Asia o de Nubia. Reatas de asnos transportaban los productos a cortas o largas distancias por tierra hasta que se embarcaban en los puertos fluviales.

No conocemos en detalle el sistema de intercambios. En una cultura que desconoció la moneda acuñada, el trueque debió desempeñar un papel importante. No obstante en esta época se acentúa el uso de una economía pre-monetaria, utilizando el cereal (trigo), el oro y más tarde la plata, el primero en medidas y los metales en peso que se calculaba en *deben* (95,3 g.) y *kite* (9,35 g., o sea la décima parte). Es curioso que en muchos casos se trataba de medidas meramente teóricas sin presencia real del metal.

Si intentamos hablar de economía en general, de riqueza y pobreza en términos comparativos diremos que la riqueza egipcia era muy superior a la de los estados contemporáneos y lo siguió siendo hasta el Imperio Romano. Pero esto no quiere decir que no sufriera alteraciones a veces graves. Dependía de la crecida anual del Ni-

lo, y al no haber un sistema de regulación realmente eficaz, la inundación producía catástrofes y a veces hambre. Sin embargo tanto en unos casos como en otros sus efectos se paliaban por la misma estructura económica de Egipto. El estado y los grandes templos concentraban un elevado tanto por ciento de la producción del país, e incluso de los bienes procedentes de Nubia o de Siria, y lo distribuían entre el personal de ellos dependiente, con lo cual se distribuía la riqueza, si no equitativamente, por lo



Escena de banquete. Tumba de Djehuty
Tebas. Dinastía XVIII

menos en suficiente medida para evitar catástrofes de hambre. Al mismo tiempo se equilibraban las diferencias entre el Alto Egipto menos productivo y el Bajo Egipto con mucha mayor tierra cultivable. Así mismo los organismos de la Administración poseían tierras para el pago de sus funcionarios. Esta economía despótica explica, en parte, la construcción de ciudades como el-Amarna o la inmensa obra llevada a cabo en la zona de Tebas o las construcciones de Nubia, lugares de escasa producción agrícola. Todo el aparato administrativo egipcio y el ejército dependían del inmenso tesoro del estado.

9. La sociedad

Durante el Imperio Nuevo no se alteró básicamente la economía egipcia; tan sólo se intensificó y se amplió. Por ello los cambios sociales no fueron demasiado profundos, aunque sí perceptibles en muchos aspectos.

En la cúspide del estado y la sociedad está el faraón, su familia y los más allegados. Recordamos que el típico faraón del Imperio Nuevo tiene un talante militar y deportivo, además de sus tradicionales poderes semidivinos, es lógico que su corte sea más variada que las antiguas. Compañeros de armas y de diversiones cinegéticas, acceden a él con mayor facilidad. Al mismo tiempo en los harenes reales aparecen junto a las hermanas-esposas, princesas extranjeras llevadas a consecuencia de tra-



Obreros de la construcción.
Tumba de Rekhmire
Tebas. Epoca de Tutmosis III
Dinastía XVIII

tados internacionales, y lo que es más significativo mujeres de sangre no real, procedentes de familias del común, lo cual es un signo de novedad, si tenemos en cuenta la importancia de la madre en la transmisión de los derechos. Los príncipes se dedicaban a las armas y a la ilustración, tanto en las artes como en las letras. Todos los miembros de la casa real tienen grandes fundos en propiedad y mayordomos y administradores personales.

La gran nobleza territorial ha desaparecido. Esta escala social ha sido ocupada por los grandes funcionarios del estado, de los que ya hemos hablado, pero de los que hay que decir ahora que dependen de la voluntad del rey, aunque ellos tratarán de constituir un cuerpo y en el fondo una clase con intereses comunes que privan sobre sus rivalidades. A esta clase acceden los militares distinguidos, cada vez más extranjeros y oscuros advenedizos de provincias. Es el mismo fenómeno, corregido y aumentado, de la monarquía ilustrada de los Sesostris. A la misma clase po-

Trilla. Tumba de Memna
Tebas. Mediados de la Dinastía XVIII



drían añadirse los grandes sacerdotes de Tebas, Heliópolis y Menfis, si bien sus características propias serán tratadas en otro apartado de esta colección.

Ya en una escala inferior podríamos situar a una inmensa mayoría de personas que constituyen lo que podría (si hubiera alguna equivalencia) llamarse clase media, que a su vez se subdividiría en innumerables categorías, porque en ella habría que incluir tanto a los sacerdotes menores de los templos, los funcionarios de menor condición (escribas, miembros de las «Casas de la Vida»), artistas distinguidos, artesanos cualificados. Algunos poseen tierras, otros no. En un status similar podemos situar a los militares de cierto rango que recibían tierras para su sustento. Ellos constituían un ejemplo raro en Egipto de posibilidad de ascensión social. Su status no es claro, pero en general el uso hacía que pudieran enajenar sus parcelas.

Debajo, el inmenso artesanado de todos los oficios. En igual situación contaríamos a los soldados rasos, que aparecen en el papiro Harris, viviendo en aldeas propias, con tierras donadas por el faraón, en tanto que un miembro de la familia prestara servicio de armas. Ni que decir tiene que a lo largo del Imperio Nuevo el número de extranjeros militares se acrecienta considerablemente.

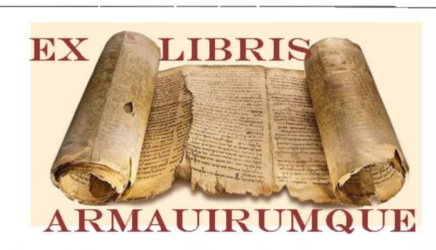
Y en lo más bajo de la escala social de hombres libres o semilibres, el campesinado egipcio. Parece cierto que a lo largo de la historia de Egipto se produjo un fenómeno de aumento de la dependencia del campesinado que pasa a vincularse al terreno que cultivaba e incluso puede ser trasladado de un campo a otro cuando éste pertenece al faraón o a un organismo. Esta masa campesina está sometida a la corvada o trabajo obligatorio. Sin embargo pueden tener tierras propias y gozan de toda la capacidad jurídica que su humilde condición les permite.

Finalmente, los esclavos. Es un tema debatido el de si en Egipto hubo o no esclavitud en el sentido grecorromano de la palabra. Nosotros creemos que no y esto por varias razones de las cuales la primera y más importante es que tampoco hubo hombres libres en el sentido greco-romano de la palabra. En ningún caso se llegó en Egipto a la anulación de la personalidad jurídica del hombre con tanta crudeza como en el mundo grecoromano. Pero ello no nos autoriza a pensar que la suerte del esclavo egipcio fuera mejor. Creemos que la diferencia fundamental es la falta de una teoría jurídica sobre el *status libertatis*. De todos modos la esclavitud egipcia es un hecho atestiguado en el Imperio Nuevo y fue fomentada por las conquistas exteriors y las razzias que se hacían continuamente en Nubia. Los esclavos podían ser vendidos pero no perdían la capacidad de poseer su propio pecurio.

En general la sociedad egipcia, algo más móvil en esta época, no deja de ser una sociedad sometida a un régimen despótico que no se plantea problemas auténticamente sociales. En las grandes ciudades, Tebas, Menfis, Pi-Ramsés, en las ciudades de provincias, las gentes viven con arreglo a cánones tradicionales, con escasas posibilidades de crearse su propio destino. Sólo cuando se rompía el equilibrio económico, es decir, cuando el faraón no da las raciones a los trabajadores de Deir el-Medina surgen las huelgas y las protestas. El egipcio nunca se planteó el problema de su propia individualidad.

Aunque no es propio de este apartado, no podemos dejar de registrar un hecho nuevo que se produce ahora y que es consecuencia de toda la evolución social de la época: aparece la piedad personal, el único camino que le quedaba al egipcio de afirmarse, pero lo hacía poniendo todo el énfasis en su vinculación directa con los dioses.

Bibliografía



Obras en español

Avdiev, V.I.: *Historia económica y social del Antiguo Oriente,* vol II. *El Egipto faraónico.* Madrid, 1987.

Desroches Noblecourt, C.: *Tutankhamon,* Barcelona, Noguer, 1963.

Drioton, E./Vandier, J.: *Historia del Egipto Antiguo,* Buenos Aires, Eudeba, 1961.

Montet, P.: *El Egipto Eterno,* Madrid, Guadarrama, 1963.

Pirenne, J.: *Historia de la civilización del Egipto Antiguo,* 3 vols., Barcelona, Exito, 1903.

Pritchard, J.B.: *La sabiduría del Antiguo Oriente,* Barcelona, 1966.

Trigger, B.G./Kemp, B.J. *et alii*: *Historia del Egipto Antiguo,* Barcelona, Crítica, 1985.

Varios: «Cartas y cuentos del Antiguo Egipto», Madrid. *Revista de Occidente,* 1941.

Obras en inglés

Aldred, C.: *Akhenaten, pharaon of Egypt: a new study,* Londres, 1968.

Arkell, A.J.: *A history of the Sudan,* Londres, 1961.

Bakir, Abd el-Marrein: «Slavery in pharaonic Egypt», El Cairo, supl. de *ASAE,* 1952.

Breasted, J.H.: *Ancient records of Egypt,* vols. II-IV, Nueva York, Russell and Russell, 1905-1906.

Cerny, J.: *Ancient Egyptian Religion,* Londres, 1955.

Emery, W.B.: *Egypt in Nubia,* Londres, 1965.

Gardiner, A.H.: *Egypt of the pharaons,* Oxford, 1961.

Ancient Egyptian onomastica, Oxford, 1947.

Hayes, W.C.: *The Scepter of Egypt,* vol. II, Cambridge, Mass., 1959.

Cambridge Ancient History, vol. II, 1970.

Kitchen, K.A.: «Punt and how to go there», *Orientalia,* 40 (1971), pp. 184-208.

Lichtheim, M.: *Ancient Egyptian Literature,* vol. II: *The New Kingdom,* California, 1976.

Smith, W.S.: *The Art and Architecture of Ancient Egypt,* Harmondsworth, 1981.

Obras en francés

Krutchen, J.M.: *Le Décret d'Horemheb. Traduction, commentaire épigraphique, philologique et institutionnel,* Bruselas, 1981.

Lefebvre, G.: *Histoire des grands prêtres d'Amon de Karnak jusqu'à la XXI Dynastie,* París, 1929.

Textes et langages de l'Egypte pharaonique. Hommage à Jean-François Champollion, El Cairo, vols. I-III, 1973-1974.

Vandier, J.: *Manuel d'Archéologie Egyptienne,* vols. II-V, París, 1955-1964.

Yoyotte, J.: *L'Egypte Ancienne,* en *Histoire Universelle,* La Pléyade, París, 1956.

Obras en alemán

Helck, H.W.: *Zur Verwaltung des Mittleren und Neuen Reiches,* Leiden, 1958.

Materialien zur Wirtschaftsgeschichte des Neuen Reiches, Wiesbaden, 1961-1970.

Kraus, R.: *Das Ende der Amarnazeit. Beiträge zur Gesehichte und Chronologie des Neuen Reiches,* Hildesheim, 1971.

Meyer, E.: *Geschichte des Altertums,* vol. II, Stuttgart, 1924.

Seulögel, H.: *Der Sonnengott auf der Blüte. Eine ägyptische Kosmogonie der Neuen Reiches,* Aeg. Abh., 37, 2 vols.